

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 50**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

29 DE MAYO DE 2021

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22:16.

Este Ángel que el Señor Jesucristo envía en este tiempo final, es el que trae el testimonio más grande que mensajero alguno haya traído: Él es el testimonio de la Segunda Venida del Señor Jesucristo. Este es el misterio que estaba escondido en la mente de Dios por miles o millones de años; pero que Dios lo ha revelado en este tiempo final, conforme a la profecía final.

En esta revelación viene todo lo que el pueblo de Dios necesita para obtener la fe de transformación y rapto.

Allí viene el Nombre Eterno de Dios, que será también el Nombre de la Nueva Jerusalén, el cual se usará en el Milenio y por la eternidad.

Todo esto lo hemos visto y aprendido de las diferentes conferencias del Dr. William Soto Santiago. Después de este Ángel no hay otro mensajero anunciado en la Escritura.

SU SERVIDOR:

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

EL ÁNGEL DE JESÚS Y SU MISIÓN EN LA TIERRA	5
NUESTROS OJOS PUESTOS EN EL CIELO, PORQUE NUESTRA REDENCIÓN ESTÁ CERCA	28
LA PROFECÍA ABIERTA	62
LA OBRA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA EDAD DE LA PIEDRA ANGULAR	81

**EL ÁNGEL DE JESÚS
Y SU MISIÓN EN LA TIERRA**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 01 de enero de 1989

Cayey, Puerto Rico

Feliz y próspero año 1989. Es para mí un privilegio estar con ustedes en este primer día del año 1989, para continuar la Obra que Él me ha dado con ustedes para llevar a cabo en este tiempo final.

Quiero leer una Escritura en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6, que dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto (para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto)”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entender Su Palabra que corresponde para nuestro tiempo.

“EL ÁNGEL DE JESÚS Y SU MISIÓN EN LA TIERRA”.

El Señor también dice en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Es el Ángel de Jesús y su misión en la Tierra.

Para que podamos entender la misión de este Ángel en la Tierra, necesitamos también comprender la misión de

otros ángeles mensajeros que Dios ha enviado en el pasado.

Un ángel es un mensajero enviado de parte de Dios para el pueblo, para traerle al pueblo la Palabra, el Mensaje de Dios que corresponde para esa edad o esa dispensación. Es un hombre enviado de Dios con un espíritu teofánico en él ministrando la Palabra de Dios. Por eso Dios dice que Él es el Señor y el Dios de los espíritus de los profetas; esos espíritus teofánicos conocidos en la Biblia como ángeles ministradores de la Palabra de Dios, para cada edad o cada dispensación.

Por esa causa Él anuncia en Su Palabra que envía a tal profeta; y cuando aparece el cumplimiento de esa promesa, es otra persona; pero tiene el espíritu y virtud de aquel profeta que ministró en el pasado.

Por eso encontramos que en la Escritura dice: “He aquí yo os envío al profeta Elías”. Luego que el profeta Elías en su primera manifestación ministerial apareció, luego apareció otro profeta llamado Eliseo, con la doble porción del espíritu de Elías en él manifestado, para llevar a cabo la Obra de Dios para ese tiempo.

Y luego, más adelante, Dios había prometido enviar a Elías para prepararle el camino al Señor, y cuando lo envió se llamaba Juan el Bautista. Pero él fue enviado con un espíritu teofánico ministrando a través de ese cuerpo físico llamado Juan el Bautista; pero su ministerio era el ministerio de Elías repitiéndose por tercera ocasión.

Luego, más adelante, en la Dispensación de la Gracia, Dios prometió enviar a Elías, antes que venga el día grande y terrible del Señor [Malaquías 4:5]. Y cuando lo envió no se llamaba Elías, se llamaba William Marrion Branham o

Branham; pero el vino en el espíritu y virtud de Elías. Y un ángel o espíritu teofánico estaba ministrando la Palabra de Dios para la edad en que él apareció.

Encontramos que los ángeles ministradores enviados de parte de Dios a beneficio de los escogidos, son los mensajeros que Dios envía con un espíritu teofánico para traer la Palabra de Dios. Por eso Dios dice que Él es el Dios de los espíritus de los profetas, de esos espíritus teofánicos, conocidos como ángeles ministradores a los herederos de salud.

A través de todos los tiempos, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, Dios ha enviado ángeles, espíritus teofánicos ministradores, a los hijos de Dios.

En el Nuevo Testamento, a través de las siete edades o etapas de la Iglesia gentil, Dios envió siete ángeles ministradores, siete espíritus teofánicos, ministrando, a través de carne humana, en el ángel mensajero de cada edad.

Y cada uno de esos ángeles o espíritus teofánicos ministró a través de carne humana el Mensaje que correspondió para la edad en que apareció, y así llamó a los hijos de Dios, a los escogidos (que también tienen un ángel o espíritu teofánico): los llamó para esa edad, y en esa edad fueron sellados, y luego partieron al Paraíso cuando les llegó el tiempo; y allí están viviendo en esos cuerpos o espíritus teofánicos, en los cuales ellos esperan la Venida del Señor para la resurrección de los muertos, en la cual ellos recibirán un cuerpo, para vivir en un cuerpo creado por Dios en la resurrección de los muertos. Y entonces estarán en alma, en espíritu teofánico, y cuerpo, viviendo

eternamente.

Ellos se han de encontrar con los escogidos del tiempo final, que estarán bajo el ministerio del Ángel Ministrador, el Ángel del Señor Jesucristo, enviado en este tiempo final con el ministerio de Elías y ministerio de Moisés en la Venida del Hijo del Hombre.

El Señor Jesucristo, así como se reveló a través de cada uno de los siete ángeles mensajeros de las edades pasadas, estará revelándose en toda Su plenitud en Su Ángel Mensajero en este tiempo final; y los hijos de Dios estarán viendo y recibiendo la revelación de Jesucristo correspondiente a nuestro tiempo.

Así como cada uno de los escogidos de las edades del pasado vio y recibió la revelación de Jesucristo que correspondió para el tiempo en que ellos vivieron; porque fue el Señor Jesucristo revelándose, manifestándose, en cada uno de Sus ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ellos fueron representados también por las siete estrellas en la mano del Señor; y Él dice: “Las siete estrellas son los siete ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias” [Apocalipsis 1:20].

Así que cada edad de la Iglesia tuvo un mensajero; y luego que han pasado, han terminado, las siete edades o etapas de la Iglesia gentil, y los siete mensajeros han terminado su misión, solamente resta la Edad Octava de la Piedra Angular; la edad representada en el día domingo y en el año del jubileo; la edad que como mensajero tiene, no una de las siete estrellas, sino la Estrella resplandeciente de la Mañana: una nueva Estrella para una nueva edad.

La Estrella resplandeciente de la Mañana, el Señor dice que es Él. El Señor Jesucristo como la Estrella resplandeciente de la Mañana, de un nuevo día, de una nueva dispensación. Estará manifestándose en Su Ángel Mensajero como la Estrella resplandeciente de la Mañana; estará manifestándose en Su Ángel Mensajero, en Su Segunda Venida con Moisés y Elías.

Por eso el espíritu y virtud de Moisés y el espíritu y virtud de Elías, estarán manifestados en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo para la tercera dispensación, para la Edad de la Piedra Angular, la Edad Octava, la cual representa la edad de la resurrección, la edad también de la transformación de los vivos; porque es la edad representada en el día domingo; y el Señor Jesucristo resucitó el día domingo.

Y también el Año de Jubileo es el año número ocho, que representa el año del jubileo, año en que se regresa cada uno a su familia; y los hijos de Dios regresarán a su Padre celestial, a la Familia celestial que Él está esperando.

Estamos viviendo en el tiempo de la misión del Ángel del Señor Jesucristo.

La misión de cada uno de los ángeles del tiempo pasado, de las siete edades de la Iglesia gentil, fue cumplir el propósito divino que correspondía a la edad en que ellos vivieron; y el Señor Jesucristo a través de cada uno de ellos cumplió Su Programa, Su propósito, para cada edad.

Y para nuestra edad y para nuestra dispensación, Él tiene un propósito en Su Programa; y ese propósito divino es el que Él lleva a cabo a través de Su Ángel Mensajero; y esa es la misión del Ángel del Señor Jesucristo: ser el

instrumento del Señor Jesucristo para Él cumplir a través de Su Ángel el Programa señalado para ese tiempo.

El prometió llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos. Es una promesa divina para todos los escogidos. Y la misión del Ángel del Señor Jesucristo es con Gran Voz de Trompeta, llamar a todos los escogidos con la manifestación del ministerio de Moisés y de Elías. Esos ministerios estarán operando en el Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel o Espíritu teofánico, Espíritu ministrador, estará operando a través del Mensajero de la Edad de la Piedra Angular; y estará llevando cabo la misión divina para la cual él ha sido enviado en este tiempo final.

Él tiene esa misión divina: llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos. ¿Qué trompeta? ¿Cuál trompeta estará utilizando él para llamar a todos los escogidos?

La primera trompeta la tocó el apóstol San Pablo: el primer ángel de la primera edad de la Iglesia gentil; por lo tanto con ese Mensaje él no puede llamar a los escogidos de este tiempo final, de la Edad Octava, porque esa fue la Trompeta, el Mensaje para la primera edad, con la cual fueron llamados y juntados los escogidos en esa primera edad. Tampoco con la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima, porque esas trompetas sonaron, fueron tocadas, para llamar a los hijos de Dios de esas edades del pasado.

Pero el Ángel del Señor Jesucristo viene con la Gran Voz de Trompeta, con la Trompeta de Dios, con la Trompeta Final, llamando y juntando a todos los escogidos en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, sobre la cima del Monte de Sion.

Él viene con ese Mensaje del cual dijo San Pablo: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, no moriremos; mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados” [1 Corintios 15:51].

En ninguna de las siete edades, bajo las trompetas de esas siete edades, ocurrió la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, porque bajo esas trompetas, bajo ninguna de ellas, ocurriría la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; porque sería bajo la Trompeta del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad Eterna de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y juntando a todos los escogidos.

Esa es la misión del Ángel del Señor Jesucristo: cumplir las promesas divinas correspondientes a nuestro tiempo; como fue la misión de cada ángel mensajero: cumplir las promesas divinas de la edad en que ellos vivieron.

Fue el Señor Jesucristo a través de cada uno de ellos, como también será el Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Él estará en el Año del Jubileo actualizado, él estará proclamando el Mensaje de libertad en toda la Tierra con la Trompeta del Año del Jubileo actualizado.

Él estará en este tiempo dando a conocer las cosas que deben suceder pronto. Estará dando testimonio de estas

cosas, y estará también dando testimonio de las cosas que acontecieron en el pasado. Estará dando testimonio de las cosas que acontecieron en el pasado, las cosas que están aconteciendo en el presente, y las cosas que acontecerán en el futuro. Eso lo estará haciendo el Ángel del Señor Jesucristo, y así estará cumpliendo la misión para la cual el Señor Jesucristo lo ha enviado.

Ha sido enviado con una misión divina, celestial, en favor de todos los hijos de Dios. Por eso Él viene con el Mensaje profético apocalíptico; el cual el que lo escucha y lo lee es bienaventurado [Apocalipsis 1:3]; él viene para bendición de todos los escogidos.

Sin la Venida del Ángel del Señor Jesucristo y su misión, las cosas continuarían como en el pasado; y todo llegaría a su final, sin esperanza para los escogidos. Pero Él hizo la promesa de enviar a Su Ángel Mensajero para dar testimonio de estas cosas; Su Mensaje es nada menos que el Título de Propiedad o Librito que fue abierto en el Cielo, siendo dado a conocer. Es el Librito que fue abierto en el Cielo siendo dado a los escogidos para que coman —ese Librito que fue abierto en el Cielo— y vivan eternamente.

Él tiene una misión; por esa causa la Palabra viene a él. Solamente a los profetas viene la Palabra, se hace carne la Palabra, viene la teofanía, el Verbo, y se hace carne, y luego se expresa a través de carne humana.

Él viene con el Mensaje apocalíptico de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que dan a conocer el misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Él viene revelando el misterio más grande del Cielo y de la Tierra: la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; ese es el misterio más grande en el Cielo y en la Tierra.

Y por causa de ese misterio, cuando fue abierto en el Cielo, hubo silencio por media hora. Es el misterio que los Siete Truenos de Apocalipsis revelan, los cuales se manifiestan en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Así como cada mensajero y en cada mensajero estuvo el Mensaje del Señor Jesucristo manifestado en cada edad; así también estará el Mensaje del Señor Jesucristo y Su manifestación en este tiempo final en Su Segunda Venida; estará en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo para proclamarlo y darlo a conocer a todos los escogidos. Ese es el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo. Ese Mensaje es el Mensaje de los Siete Truenos apocalípticos, que emiten Sus voces en la Tierra a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

En las siete edades de la Iglesia gentil hubo Siete Truenos, porque un Trueno es la Voz de Dios hablando. Y en las siete edades de la Iglesia gentil hubo Siete Truenos hablando a través de cada uno de los mensajeros, ángeles mensajeros de las siete edades o siete etapas de la Iglesia gentil.

Y así como en cada uno de los mensajeros Dios tronó, habló, en la Edad de la Piedra Angular: Dios habla en forma consecutiva; y esta forma de Dios hablar en forma consecutiva, en la Edad de la Piedra Angular, es nada menos que los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, dando a conocer la revelación, la manifestación del Señor

Jesucristo en Su Segunda Venida con Sus Ángeles en la Edad de la Piedra Angular.

Y solamente estando en la Edad de la Piedra Angular se puede ver y se puede comprender la Segunda Venida del Señor, del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; y se puede escuchar y entender la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, o Trompeta del Año del Jubileo, o los Siete Truenos de Apocalipsis.

Esa es la misión del Ángel del Señor Jesucristo: hablar el Mensaje que corresponde para nuestro tiempo.

Los Siete Truenos emiten Sus voces en la Segunda Venida del Señor a través de Su Ángel Mensajero para todos los escogidos. Es el Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero hablándole a Su pueblo, y revelándole el misterio por el cual hubo silencio en el Cielo por media hora, revelándole el Séptimo Sello, la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Ahí podemos ver la Venida del Señor con Sus Ángeles, y la misión del Señor con Sus Ángeles a través de Su Ángel Mensajero: Viene para bendición de todos los escogidos; viene para llamar y juntar a todos los escogidos, y darles la fe para ser transformados y ser raptados.

La fe para la transformación y el rapto, le es dada a cada uno de los escogidos por medio de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que emiten Sus voces aquí en la Tierra, a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; su Mensaje es el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis.

Ese es su ministerio, esa es su misión aquí en la Tierra,

para el Señor Jesucristo producir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Por esa causa, Apocalipsis, capítulo 19 y verso 11 al 16, un Jinete cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve, y tiene por Nombre: EL VERBO DE DIOS; y tiene escrito en Su muslo y en Su vestidura un Nombre, el cual es el Mensaje de los Siete Truenos apocalípticos, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que sale de la boca del Señor Jesucristo; y la boca del Señor siempre han sido Sus profetas.

De la boca del Señor, de la boca del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, estará saliendo la Palabra, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, la Espada de dos filos; la Espada que en este tiempo final llevará a cabo la obra prometida para bendición de los escogidos; y para herir al reino de los gentiles, para dar paso al Reino Milenial del Señor Jesucristo.

Esa Espada de dos filos, esa Tercera Etapa: la cual es para la Novia, los escogidos, para los hijos de Dios en la Edad de la Piedra Angular. Y también es para la Iglesia, las vírgenes fatuas, la iglesia que no pudo ver la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en la Edad de la Piedra Angular.

Pero esa Espada de dos filos tendrá una labor para llevar a cabo con la Iglesia, o sea las vírgenes fatuas; y también tendrá una labor para llevar a cabo con los perdidos. Es para la Novia, para la Iglesia y para los perdidos (para los perdidos, los cuales ya no tienen oportunidad).

La Novia verá esa Espada que sale de la boca del Señor, de la boca de Su Ángel Mensajero, en el cumplimiento de

la Segunda Venida del Señor, del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve, cabalgando sobre el Mensaje de la Palabra pura, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis.

Por eso fue prometido por el séptimo mensajero, Elías en su cuarta manifestación [*Sellos*, pág. 256, párr. 121]:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá (cabalgando) sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

La Palabra de Dios encarnada en Su Ángel Mensajero, y con la Espada aguda saliendo de su boca, será la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; será el Señor Jesucristo cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve, y de Su boca saliendo una Espada aguda de dos filos, y Sus ojos como llama de fuego; y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS, la Palabra encarnada. Y en Su vestidura y en Su muslo este Nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES; porque Él viene en Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, como el Rey de reyes y Señor de señores con el Librito que abrió en el Cielo, abierto en Su mano, y dado a Su Ángel Mensajero, para profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Es el Señor Jesucristo manifestado, revelado, revelándose por medio de Su Ángel Mensajero a Su pueblo, a Sus escogidos; y luego a la Iglesia, a las fatuas, y luego a los perdidos; en la Tercera Etapa, en la etapa de la Palabra saliendo de Su boca, saliendo de Su Ángel Mensajero.

La Espada aguda de dos filos, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, la Trompeta de Dios, la Trompeta del Año del Jubileo, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la tercera dispensación: esa es la Espada de dos filos saliendo de la boca del Señor, que es Su Ángel Mensajero.

“EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESÚS Y SU MISIÓN”.

Hemos visto al Ángel del Señor Jesucristo: es el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Mensajero que viene con los Siete Truenos de Apocalipsis; viene con la Trompeta Final o Trompeta de Dios, o Gran Voz de Trompeta; viene con la misión de llamar y juntar a todos los escogidos y prepararlos para la transformación, a los que están vivos, y para la resurrección a los que partieron en el pasado. Esa es la misión del Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso él viene con el Sello del Dios vivo, él viene con el Espíritu de Dios, con el Espíritu Santo manifestado; y viene sellando a todos los escogidos: los llama y luego los sella en sus frentes con el Sello del Dios vivo, y así coloca el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo en la frente, en la mente, de todos los escogidos.

Comenzando por los escogidos de entre los gentiles, y luego continúa con los escogidos de los hebreos, que son 144.000, los cuales son llamados, juntados y sellados por el Ángel del Señor Jesucristo, con el Sello del Dios vivo. Y así los coloca a ellos también sobre la cima del Monte de Sion, el lugar de la Segunda Venida del Señor, con el Sello del Dios vivo colocado en la frente de cada uno de los escogidos de entre los hebreos.

Esa es la forma en que Dios prometió hacer en este tiempo final. Esa es la Obra divina para este tiempo; y esa es la misión del Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final con el Sello del Dios vivo; para bendición, para beneficio, de cada uno de los escogidos que viven en este tiempo final.

Por esa causa, Juan el discípulo amado, al ver a este Ángel Mensajero de Jesús en teofanía, y en visión, luego de escuchar y ver las cosas que le mostró el Ángel del Señor Jesucristo en visión, dice que quiso adorar a los pies del Ángel; y el Ángel le dijo: “Mira, que no lo hagas; porque yo soy siervo contigo y con tus hermanos, los que guardan el testimonio, que tienen el testimonio de Jesús; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10].

Juan el discípulo amado cuando vio a este Ángel y su misión, él quiso hacer algo que no le fue permitido ni a Juan ni a los escogidos en este tiempo final; porque el Ángel del Señor Jesucristo es el instrumento del Señor Jesucristo para Su manifestación en este tiempo final.

Pero el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo, es Su Ángel Mensajero con la misión que le ha sido encomendada, para bendición de todos los escogidos.

Por esa causa él estará ministrando el Mensaje, la Palabra, que corresponde a nuestro tiempo, y revelándole a los escogidos los misterios del Reino de los Cielos, que corresponden a nuestro tiempo, y los que correspondieron también al pasado y los que corresponden al futuro.

Él viene dando testimonio de los misterios del Reino de los Cielos, revelando los misterios del Reino de los Cielos,

que se están llevando a cabo en nuestro tiempo; y así él recoge todos los escogidos.

Los escogidos no son recogidos ni son llamados por emocionalismo, no son llamados por denominacionalismo, no son llamados por apariencia humana, sino por el Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta; porque esa es la misión del Ángel del Señor Jesucristo.

Y cuando los escogidos escuchan al Ángel del Señor Jesucristo, al verlo en la escena, ellos se agarran firmemente del Ángel en su ministerio y de su Mensaje; y no le soltarán, hasta que los bendiga con la bendición de la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Para comenzar, ya al sellar a los escogidos en sus frentes, con el Sello del Dios vivo, y colocar el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo: ya el Ángel ha colocado la bendición que necesitan todos los escogidos.

Así como Jacob le dijo al Ángel del Señor:

—“No te dejaré, no te soltaré, hasta que me bendigas”.

Él le dice:

—“Suéltame, porque ya está amaneciendo, tengo que marcharme”.

Él le dice:

—“No te voy a soltar, hasta que me bendigas”.

El Ángel le pregunta:

—“¿Cómo te llamas?”.

—“Jacob”.

—“Tú nombre no será más Jacob, sino Israel; porque

has luchado, has peleado con Dios; has peleado con Dios y has vencido” [Génesis 32:26-28] .

El nombre *Israel* significa ‘príncipe con Dios’. El nombre de príncipe recibió Jacob. Y los escogidos al recibir el Sello del Dios vivo, el Nombre del Dios vivo, como bendición por boca del Ángel del Señor Jesucristo, han recibido el Nombre del Rey de reyes y Señor de señores, han recibido el Nombre del Príncipe de Dios, el Señor Jesucristo: el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ellos, los escogidos, al recibir ese Sello, esa bendición, saben que las demás cosas que han sido prometidas se tienen que cumplir, porque ya han sido llamados, juntados y sellados, por el Ángel del Señor Jesucristo, en la misión celestial en esta Tierra.

“EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESÚS Y SU MISIÓN EN ESTA TIERRA”.

No lo dejarán los escogidos de la Edad de la Piedra Angular en ningún momento. Es la única edad que estará plenamente consciente de la edad que está viviendo, y del Mensaje que ha recibido, y del Mensajero que el Señor Jesucristo le ha enviado. Es la única edad con el conocimiento pleno del Programa Divino para el tiempo en que está viviendo.

Las demás edades recibieron a su mensajero, excepto la séptima Edad de la Laodicea; pero ellos no estuvieron plenamente conscientes de lo que estaba ocurriendo en el Programa Divino, pero ellos lo recibieron, y recibieron Su mensajero y Su Mensaje.

Pero el conocimiento pleno solamente lo tiene la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del

Hombre con Sus Ángeles, la edad que está bajo el ministerio del Señor Jesucristo como la Estrella resplandeciente de la Mañana, a través de Su Ángel Mensajero, llevando a cabo la misión que le ha sido encomendada por el Señor Jesucristo: tiene una misión para llevar a cabo con los escogidos de entre los gentiles; tiene una misión para llevar a cabo con la Iglesia o vírgenes fatuas; tiene una misión para llevar a cabo con los perdidos que estarán viviendo en esta Tierra; tiene una misión para llevar a cabo con los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000.

El Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final tiene la misión más grande y gloriosa, que ángel mensajero alguno haya tenido. Por esa causa Juan lo vio en la forma en que lo vio; para Juan, el Ángel del Señor Jesucristo fue el Ángel más grande de todos los ángeles enviados por el Señor Jesucristo.

Y para el séptimo ángel mensajero, de la séptima edad de la Iglesia gentil, también fue el Ángel más sobresaliente de todos los ángeles. Fue el Ángel que él dijo que iba o que estaba volando del oeste hacia el oriente [*Sellos*, pág. 483, párr. 203]; porque él en su visión, vuela en su visión de oeste a este. Su misión la comienza en el oeste; y la concluye en el este, con los escogidos del pueblo hebreo. Y hablando la Palabra, la Espada de dos filos, con la cual hiere a todas las naciones con los juicios de la gran tribulación, siendo hablados primeramente, y luego se realizan los juicios de la gran tribulación.

Pero como dice el profeta Malaquías: “He aquí, viene el día ardiente como un horno (la gran tribulación), y todos los

soberbios serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará (los quemará), ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz, ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi Nombre (el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo), nacerá el Sol de Justicia (nacerá la Segunda Venida del Señor, del Hijo del Hombre), y en Sus Alas (el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de Sus Ángeles) traerá salud, salvación”; porque en Moisés y en Elías están representados todos los escogidos.

En Moisés están representados los que murieron en el pasado, pero han de resucitar; y en Elías están representados los que están vivos, que han de ser transformados en este tiempo final. Así que en Sus Alas están representados todos los escogidos; por eso Sus Alas: el ministerio de Moisés y Elías, traerá salvación, traerá la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; traerá el rapto de los escogidos.

Estamos viviendo en el tiempo del Ángel del Señor Jesús y la misión del Ángel del Señor Jesús. Estamos viviendo en el tiempo en que el Ángel del Señor Jesús está cumpliendo, llevando a cabo, la misión para la cual el Señor Jesucristo le ha enviado.

Él ha comenzado su misión, no ha terminado toda su misión; pero ya ha comenzado su misión; y en la misión del Ángel del Señor Jesucristo están todos los escogidos. En la misión del Ángel del Señor Jesucristo está toda la Obra que Dios está llevando a cabo, y la que Él llevará a cabo en el futuro.

La misión del Ángel del Señor Jesucristo es nada menos que el cumplimiento de la Obra de Dios para el tiempo

final.

La realización de la Obra de Dios en el tiempo final, es la misión del Ángel del Señor Jesucristo. Por eso los escogidos no lo soltarán (los que están vivos) hasta que sean transformados; y luego le podrán decir: “Ya puedes ir a Israel, porque ya hemos recibido la transformación de nuestros cuerpos. Pero mientras tanto, aguántate entre nosotros”.

Pero no hay motivo para tener preocupaciones. En la misión del Ángel de Jesús está el llamado de los escogidos con Gran Voz de Trompeta, está también la Segunda Venida del Señor, está también la resurrección de los muertos, está también la transformación de los que están vivos. Todo eso está en la misión y ministerio del Ángel del Señor Jesucristo.

Por esa causa los escogidos estarán tranquilos, seguros y confiados, en lo que Dios ha prometido para ellos. Él ha prometido la transformación de nuestros cuerpos, para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y eso es lo que estamos esperando en este tiempo bajo la misión y ministerio del Ángel del Señor Jesucristo.

Así que no hay pueblo más tranquilo y más seguro, que el pueblo que ha recibido al Ángel del Señor Jesucristo y la misión del Ángel del Señor Jesucristo; y estábamos en la misión del Ángel del Señor Jesucristo.

Gracias a Dios que Él nos colocó en el tiempo final, en la Edad del Ángel del Señor Jesucristo, en la misión que él estaría llevando a cabo.

Cada vez que un ángel o espíritu teofánico, o ángel ministrador, se hace carne, viene el Mensaje, la Palabra de

Dios, a través del velo de carne en donde ese espíritu teofánico se manifiesta, se hace carne. Y eso ocurre no muy a menudo; en cada edad ocurrió una sola vez. Ocurrió en el ángel mensajero de cada edad; así en el Nuevo Testamento como en el Antiguo Testamento también. Y cuando eso ocurre, Dios ha enviado un espíritu de profeta, un espíritu ministrador, en carne humana, para llevar a cabo la misión que corresponde a esa edad o a esa dispensación; él viene con esa misión para llevar a cabo la Obra de Dios para ese tiempo.

Así es en nuestro tiempo. Juan lo vio aproximadamente dos mil años atrás, antes de ese Ángel hacerse carne. También él vio a los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, antes de esos ángeles o espíritus teofánicos hacerse carne en los mensajeros de las edades de la Iglesia gentil. Por eso los siete ángeles mensajeros, Apocalipsis, capítulo 1, dice que son los siete espíritus de Dios enviados en toda la Tierra, ¿haciendo qué? Llevando a cabo la misión que correspondía para cada edad: juntando a los escogidos de cada edad.

Ahora ya hemos visto el gran misterio de los ángeles del Señor, los ángeles ministradores, los espíritus ministradores o teofánicos, que se hacen carne, y luego ministran el Mensaje para la edad en que aparecen; y llevan por nombre el nombre que ellos tienen en el cuerpo físico. Bajo ese nombre se los conoce a ellos en la Tierra, pero son espíritus ministradores de la sexta dimensión, de la dimensión de la teofanía.

Esos espíritus ministradores ya existen, pero nunca se habían encarnado, nunca habían estado vestidos de carne

humana, hasta que llegó el tiempo en que les correspondía la misión a cada uno de ellos.

Y la misión más grande, más gloriosa de todas, es la misión del Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final. Y para eso la Palabra, el Verbo, el espíritu o cuerpo teofánico, se hace carne en el tiempo final, y lleva a cabo la misión que le corresponde en este tiempo: llama con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, los junta, **los sella en sus frentes con el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre Eterno de Dios, y les da la fe para el rapto y para la transformación, y para la resurrección**; para que en esta edad se lleve a cabo la resurrección de los muertos, la transformación de los vivos, y el rapto de todos los escogidos, de los que han de resucitar y de los que han de ser transformados.

Estamos en la edad, en el tiempo del Ángel del Señor Jesucristo llevando a cabo su misión, para nosotros, de bendición. Por lo cual le damos gracias a Dios, al Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, que envió Sus ángeles en las siete edades de la Iglesia gentil, y cumplieron su misión; y en esta nuestra Edad de la Piedra Angular, ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas, y llevar a cabo Su misión con nosotros, Su misión en el Programa Divino.

Fue un misterio grande, pero que en este tiempo ha sido abierto en la Edad de la Piedra Angular a todos los escogidos.

“EL ÁNGEL DE JESÚS Y SU MISIÓN”.

Dios les bendiga, Dios les guarde, muchas gracias por vuestra amable atención; y continúen pasando un feliz y

próspero año 1989, así como estamos pasando un nuevo año dispensacional felices y contentos, llenos de la bendición de Dios.

Esperamos que en este año 1989, Dios, el Señor Jesucristo, por medio de Su Ángel Mensajero, lleve a cabo el resto de su misión, o lo que corresponde de su misión para este año.

No sabemos, para con los escogidos de entre los gentiles, si todo lo que Él ha de hacer con los escogidos de entre los gentiles, lo hará (lo que falta) en este próximo año, o si luego para el año 1990 restará alguna cosa. No sabemos, pero queremos recibir todo lo que Él tenga para este año 1989. Y queremos que el Ángel del Señor Jesucristo cumpla su misión, la parte que corresponde al año 1989.

Y nosotros, también, todos tenemos una misión: en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 17, dice:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Esa es la misión del Espíritu Santo, del Espíritu del Señor, por medio de Su Ángel Mensajero, y la Esposa del Cordero. Tienen una misión muy grande aquí en la Tierra: es ofrecerle a los seres humanos la oportunidad de tomar del Mensaje de Agua de Vida gratuitamente para que vivan eternamente, para que no se les escape la Vida; porque luego no hay otra oportunidad para recibir el Agua de vida eterna, solamente en esta vida que estamos viviendo.

Por eso el Señor Jesucristo y la Esposa dicen: “Ven”, como dijo el Señor Jesucristo dos mil años atrás: *“Si alguno*

tiene sed, venga a mí y beba” [San Juan 7:37].

Y ahora en nuestro tiempo el Espíritu del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero y la Esposa del Señor Jesucristo, la Esposa del Cordero, teniendo el Agua de vida eterna, dicen: “Si alguno tiene sed, venga, y tome del Agua de la Vida gratuitamente”.

Porque el Ángel del Señor Jesucristo tiene el Agua de vida eterna, el Mensaje de vida eterna, y lo ha dado a la Esposa del Cordero, y la Esposa del Cordero también lo tiene; por lo tanto, el Espíritu y la Esposa (el Espíritu en el Ángel del Señor Jesucristo y la Esposa), dicen: “Si alguno tiene sed, venga (¿a dónde?) al Espíritu del Señor Jesucristo en el Ángel Mensajero y a la Esposa del Cordero (¿para qué); venga, y tome del Agua de la Vida gratuitamente”. Esa es la misión del Ángel del Señor Jesucristo y de la Esposa del Cordero.

Trabajemos en esa misión en este año 1989, como también hemos trabajado en años anteriores. Tenemos una gran misión; no solamente yo la tengo, sino que ustedes también la tienen, pues a ustedes les ha sido concedido el Agua de la vida eterna.

Por lo tanto, tenemos en nuestras manos, en nuestra edad, lo que todos los seres humanos necesitan para vivir eternamente: necesitan el Agua de la vida eterna, y nosotros la tenemos. Tomamos de ella, pero es un río inagotable, es un Mensaje inagotable.

Por lo tanto, el Espíritu a través del Ángel del Señor Jesucristo y la Esposa, lo tienen a la disposición de todos los seres humanos: lo tienen en videos, en cintas magnetofónicas, en folletos y en todas las formas en que es

posible hacer llegar el Mensaje a los seres humanos.

Por eso, “bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía de este libro”. Los que oyen el Mensaje de Agua de vida eterna, del Ángel del Señor Jesucristo, el cual le ha sido dado a la Esposa del Cordero.

“Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía...” [Apocalipsis 1:3], del Mensaje profético del Ángel del Señor Jesucristo, en su misión en esta Tierra.

Dios les continúe bendiciendo a cada uno de ustedes; y adelante en este tiempo final, adelante sin mirar hacia atrás, porque nuestra transformación, nuestra redención, está cerca.

El Dios de los espíritus de los profetas ha enviado Su Ángel, para dar testimonio de estas cosas, y llevar a cabo su misión en esta Tierra.

“EL ÁNGEL DE JESÚS Y SU MISIÓN EN LA TIERRA”.

**NUESTROS OJOS PUESTOS EN
EL CIELO, PORQUE NUESTRA
REDENCIÓN ESTÁ CERCA**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de septiembre de 1990

Cayey, Puerto Rico

**“NUESTROS OJOS PUESTOS EN EL CIELO,
PORQUE NUESTRA REDENCIÓN ESTÁ CERCA”.**

El Señor Jesucristo hablando de este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo, Él dijo que cuando

nosotros viéramos estas cosas acontecer (las cuales están aconteciendo), levantáramos nuestra cabeza y estuviéramos preparados, nuestros ojos puestos en el Cielo, porque nuestra redención está cerca, nuestra redención [San Lucas 21:28].

¿Y qué es nuestra redención para cada uno de nosotros? El apóstol San Pablo hablando de nuestra redención, él dijo en la carta a los Efesios, capítulo 1, verso 1 en adelante, él dijo que nosotros hemos sido predestinados para algo muy importante. Él dijo (Capítulo 1 de Efesios, verso 4 en adelante):

“... según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”.

Ahora, hemos sido predestinados desde antes de la fundación del mundo para ser adoptados, para ser adoptados hijos Suyos.

Él también dijo: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención, y hasta el día de la redención”. Vamos a ver cómo dice esta versión aquí; dice en el verso 30:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

Ahora, el día de la redención es el día en que todos los hijos de Dios serán adoptados hijos de Dios, en donde cada hijo de Dios será redimido, su cuerpo será redimido, su cuerpo será regresado al original.

Dios colocó al primer hijo que colocó en la Tierra en un cuerpo que podía vivir por toda la eternidad; y Dios colocará nuevamente a Sus hijos en cuerpos eternos. Por eso se habla del día de la redención, del día en que los hijos de Dios regresarán a poseer cuerpos eternos.

Por eso también San Pablo escribiendo a los Romanos, acerca de esta bendición tan grande que Dios tiene para todos Sus hijos, él dijo en Romanos, capítulo 8 (dice):

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse (la gloria venidera en ese cuerpo eterno).

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”.

La manifestación de los hijos de Dios: cuando cada hijo de Dios sea manifestado en un cuerpo eterno, en un cuerpo creado por Dios en este tiempo final; cuando los muertos en Cristo, que partieron en las edades pasadas y algunos de nuestra edad, resuciten, ellos estarán en un cuerpo eterno; y nosotros los que estamos vivos, seremos transformados, y estaremos en un cuerpo eterno; y la gloria venidera en ese cuerpo venidero será mayor millones de veces a la gloria terrenal que los seres humanos han tenido en la Tierra.

Sigue diciendo:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la

esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

La redención de nuestro cuerpo es la transformación de nuestros cuerpos, en donde estaremos nuevamente como hijos de Dios en cuerpos eternos, con toda la autoridad y poder y dominio de toda la Creación; porque cuando eso ocurra, cada hijo de Dios ya estará adoptado como hijo de Dios; por lo tanto, ahí recibe la herencia de Dios, y tendrá entonces el dominio de esa herencia, tendrá la facultad de gobernar.

Él prometió que los mansos heredarían la Tierra [Salmos 37:11, San Mateo 5:5]; y Él ha prometido en Apocalipsis que seremos reyes y sacerdotes, y reinaremos con Cristo por mil años, para comenzar [Apocalipsis 1:6, 20:4]. O sea, reinaremos con Él porque somos reyes y sacerdotes; o sea, que en el Reino Milenial tenemos una posición muy importante para llevar a cabo, la cual será la más importante que ocupará cualquier persona en ese Reino glorioso.

Así que los escogidos, los hijos de Dios, estarán al nivel más alto que podrá estar una persona; pero esa posición le corresponde a los escogidos, a los primogénitos, a los hijos de Dios.

Los escogidos, los primogénitos, son los primeros que regresan a esa posición de vida eterna, y los que estarán

gobernando en esta Tierra; y ese glorioso Reino se extenderá luego, no solamente a los dominios y límites terrenales, sino también celestiales.

Por lo tanto, es necesario tener nuestros ojos puestos en el Cielo, porque en esta Tierra no hay esperanza para ningún ser humano, excepto la esperanza que tienen los escogidos, los hijos de Dios; y es una esperanza que está basada en las promesas divinas.

Una persona aquí en la Tierra puede obtener lo más que pueda obtener una persona; como dijo Jesús: “¿Y de qué le vale al hombre si granjeare todo el mundo (si obtiene todo lo más que puede obtener un ser humano, si se convierte en el ser humano más billonario de esta Tierra, más rico de esta Tierra), y al fin pierde su alma?” [San Mateo 16:26, San Marcos 8:36, San Lucas 9:25]. ¿De qué le sirvió? Porque con todo lo que pueda obtener aquí en la Tierra no puede entrar al Reino de Dios.

Así que podemos ver que en esta Tierra no hay esperanza para vida eterna en lo que el ser humano le puede ofrecer a los demás seres humanos, en lo que los gobiernos de esta Tierra le pueden ofrecer a sus súbditos; en lo que se le puede ofrecer a los seres humanos aquí en la Tierra, no hay esperanza, porque nada es para vida eterna (lo que se obtiene aquí en la Tierra).

Solamente hay un lugar, y es el Reino de Dios, en donde hay promesas para vida eterna, en donde los que colocan su mirada, tienen una esperanza que no tienen las demás personas; en donde realmente hay una esperanza para vida eterna, con promesas de vida eterna, con promesas de que nuestro trabajo no es en vano.

Ahora, vean ustedes que los únicos que tienen la promesa de que sus trabajos aquí en la Tierra no son en vano, son los hijos de Dios; son los que tienen su vista puesta en el Cielo.

Porque, ¿de qué le vale a un ser humano trabajar aquí en la Tierra (mucho o poco), si eso no es lo que tiene realmente valor en el Reino de Dios para vida eterna, sino las cosas del Reino de Dios? Las cosas del Reino de Dios son las que tienen promesas para vida eterna, y el trabajo en el Reino de Dios.

Ahora, no queremos que las personas piensen que no se debe trabajar aquí en la Tierra; hemos sido colocados para luchar y trabajar aquí en la Tierra, para estudiar y obtener lo máximo que podamos obtener aquí en la Tierra. Y el que es listo lo canaliza para el Reino de Dios, para ir almacenando en el Cielo las cosas que puede obtener aquí en la Tierra.

Que fue lo que el Señor Jesucristo dijo: “Haced tesoros en el Cielo, donde la polilla ni el orín corrompen, ni ladrones minan” [San Mateo 6:20]. Así que los tesoros los hacemos entonces en el Reino de los Cielos.

Y nuestra mirada puesta en todo momento en el Cielo, en los Cielos, para ver las cosas celestiales que se están llevando a cabo aquí en la Tierra; y poder ver, como Juan el discípulo amado pudo ver cuando puso sus ojos en el Cielo.

Él en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice: “Después miré...”. Ahora, ¿para dónde miró Juan? Él antes de eso había estado viendo las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, las cuales se manifestaron en los capítulos

anteriores; pero luego él miró hacia cierto sitio, antes no había mirado, por eso no había visto esto que él vio, y todavía tampoco estaba para ser visto; él estaba primero mirando las cosas que le eran mostradas.

Pero aquí dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta (¿dónde?) en el cielo (su mirada fue colocada ¿dónde? En el Cielo); y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Ahora, vean ustedes que aquí Juan cambia su mirada, mira hacia el Cielo, y ve una Puerta abierta en el Cielo, la cual él no había visto anteriormente. Así que Juan se llenó de alegría cuando vio esa Puerta abierta en el Cielo, y escuchó una Voz; y la primera voz que oyó desde el Cielo era una Voz como de Trompeta. En palabras más claras: escuchó un trompetazo del Cielo, un trompetazo celestial.

Ahora, una persona no puede escuchar una voz sin que tenga un mensaje para darle, sea sencillo o complicado, sea largo o sea corto. Siempre cuando se habla se está comunicando un mensaje, se está comunicando algo a la otra persona o a las demás personas. Así que cuando él escuchó esta Voz como de Trompeta, le dijo a Juan: *“Sube acá, y yo te mostraré...”*.

Vamos a ver quién es el que... de quién es esta Voz, vamos a ver la Voz de quién es, vamos a ver quién es el que está hablando desde el Cielo. Dice: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”*.

Vamos a ver... Él le promete a Juan que si sube, le va a mostrar las cosas que han de ser después de esas, después

de las edades de la Iglesia, las demás cosas Él se las mostraría, dijo el que habló con una Voz como de Trompeta.

Cada uno de los siete mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, hablaron su Mensaje; era un Mensaje para su edad, fue la Trompeta de la edad dando el Mensaje de su edad.

Pero luego que terminan las siete edades y los siete mensajes de las siete trompetas de las siete edades, hay una Trompeta hablando desde el Cielo; no desde una edad terrenal, de las siete etapas de la Iglesia gentil, sino una Edad Celestial.

Ahora, le promete a Juan mostrarle todas las cosas, si él sube allá; la cual es una promesa para todo hijo de Dios, para todo escogido, que sube así como Juan subió, y que ve esa Puerta abierta en el Cielo, ve esa Puerta celestial abierta. Por esa causa el llamado es a levantar nuestras cabezas al Cielo y poner nuestra vista (¿dónde?), nuestros ojos, en el Cielo; mirando al Cielo para ver las cosas celestiales que se están llevando a cabo en este tiempo final.

Ahora, vean ustedes, Juan dice aquí en el Apocalipsis: Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y la Voz le dijo: “... yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”.

¿Y a quién dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, que envía el Señor Jesucristo, el Dios de los espíritus de los

profetas, para manifestar estas cosas? A Su Ángel Mensajero. Es la Voz del Señor Jesucristo, el Mensaje del Señor Jesucristo, el Mensaje de la Trompeta Final, en Su Ángel Mensajero, mostrándole a Sus hijos las cosas que deben acontecer.

Por esa causa aquí encontramos en Apocalipsis, si continuamos leyendo, sigue diciendo:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”.

Aquí la Voz le dijo:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y cuando a Juan le fue mostrado todo lo que acontecería, dice:

“... me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”.

Es la Voz del Señor Jesucristo, la Trompeta Final, en Su Ángel Mensajero, mostrándole —el Ángel Mensajero a Juan— las cosas que deben acontecer. Y Juan siendo tipo y figura del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; por consiguiente, el Ángel en el tiempo final entonces le muestra a todos los escogidos las cosas que deben acontecer después de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

A Juan se las mostró allá en tipos y figuras, estando el Ángel del Señor Jesucristo manifestado en su cuerpo teofánico; y Juan también cuando subió al Cielo y vio todas estas cosas, Juan dice que subió; dice:

“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo...”.

Vean ustedes todas las cosas que comenzó a ver cuando subió; dice: “En el instante, en el momento, yo estaba en el Espíritu”.

Juan no subió en su cuerpo físico, Juan el discípulo amado subió en su teofanía, en su cuerpo teofánico; y entonces comenzó a ver todas esas cosas que le fueron prometidas para serle mostradas por el que le dijo, con una Voz como de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”.

Ahora, vean ustedes que es una experiencia muy hermosa la que tiene Juan el discípulo amado, cuando en su cuerpo teofánico puede ver las cosas que han de suceder.

¿Por qué tuvo que pasar a su cuerpo teofánico? Porque las cosas que tenía Juan que ver eran cosas que se estarían llevando a cabo en el futuro. Por lo tanto, Juan el discípulo amado, en su cuerpo teofánico, pasó a través de la barrera del tiempo, y viajó con el Ángel del Señor Jesucristo a través de la barrera del tiempo, viendo las cosas que habrían de acontecer; le fueron mostradas en símbolos.

Así que Juan siendo profeta, y Dios siendo el Dios de los espíritus de los profetas: Juan así como el Ángel del Señor Jesucristo estaba en su cuerpo teofánico (que es ese espíritu o teofanía de profeta que Dios le tiene a cada profeta), Juan el discípulo amado, también en su teofanía de profeta, en su espíritu de profeta, también acompañó al Ángel del Señor Jesucristo, el cual le mostró las cosas que habrían de acontecer.

Ahora, vean ustedes que él comienza a ver un

sinnúmero de cosas, las cuales los escogidos en el tiempo final, los cuales estarán en carne humana aquí en la Tierra, al igual que el Ángel del Señor Jesucristo, también estarán viendo estas cosas actualizadas aquí en la Tierra. Ellos estarán viendo todo lo que esto significa en el Cielo y en la Tierra.

Y ellos estarán viendo en el Templo del Señor Jesucristo, el Trono del Señor Jesucristo; y ellos estarán viendo en ese Trono al Señor en Su Segunda Venida, conforme al orden de Su Segunda Venida.

Así que todo lo que Juan vio, lo estarán viendo los escogidos acá en el Trono del Señor y en el Templo del Señor, así como Juan el discípulo amado vio estas cosas en el Trono que está en el Cielo.

Ahora, los escogidos en el tiempo final estarán comprendiendo todas estas cosas a medida que el Ángel del Señor Jesucristo les muestre estas cosas; porque es el único enviado por Dios para mostrarle a los escogidos en este tiempo final estas cosas, con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, la Voz como de Trompeta.

Así que Su Voz será como de Trompeta, porque Su Voz, Su Mensaje, será la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Ahora, vean ustedes que Juan dice..., y cuando él concluyó de mostrarle estas cosas, dice lo que aconteció; dice:

“Y después que las hube oído y visto (hubo oído y visto las cosas que el Ángel le mostró), me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

Consiervo de todos los que guardan las palabras de este libro, de todos los que guardan el Mensaje de ese Ángel que le muestra a Juan estas cosas. “No hagas eso...”.

¿Y por qué Juan quiso hacer eso? Lo podemos ver aquí tratando de hacerlo por segunda vez; porque si leemos en Apocalipsis, capítulo 19, encontraremos a Juan haciendo la misma cosa. Vean ustedes, dice Apocalipsis, capítulo 19, verso 10:

“Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Ahora, podemos ver en Apocalipsis 19 que Juan el discípulo amado trató de adorar al Ángel; y luego en Apocalipsis 22 nuevamente trató de hacerlo, cuando ya se le había dicho que no lo hiciera.

¿Y por qué Juan trató de hacer estas cosas? Porque Juan el discípulo amado estaba viendo algo que solamente los escogidos del tiempo final podrán ver y podrán entender; lo cual en otras edades no pudo ser visto, no pudo ser entendido.

Juan el discípulo amado, allá en lo que él vio y pudo entender en cuanto a la manifestación divina que se estaba llevando a cabo en el Ángel del Señor Jesucristo, él vio el cumplimiento de un sinnúmero de promesas para el tiempo final. Él vio en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo el

cumplimiento de promesas divinas que solamente podían ser cumplidas por el Señor Jesucristo; y el Señor Jesucristo manifestándose en Su Ángel Mensajero las estaba cumpliendo; porque era al Señor Jesucristo al que vio Juan el discípulo amado.

Así como el Señor Jesucristo estuvo manifestado en San Pablo, y San Pablo decía: “No vivo ya yo; vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20].

Juan el discípulo amado estaba viendo esa manifestación en San Pablo primero, después en el segundo mensajero, después en el tercer mensajero (viendo esa manifestación del Señor Jesucristo correspondiente a cada edad), luego en el cuarto mensajero, luego en el quinto, luego en el sexto, luego en el séptimo; pero cuando vio la manifestación del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero, el que le mostró a Juan todas estas cosas, en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, él vio una manifestación mayor para el cumplimiento de las promesas divinas correspondientes al tiempo final.

En los otros mensajeros él vio la manifestación del Señor Jesucristo para el cumplimiento de las promesas divinas para cada edad; pero cuando vio la manifestación del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, él vio el cumplimiento de las promesas divinas del fin del tiempo. Él vio todo lo que él deseaba ver, y lo que toda persona que ha leído la Biblia, ha deseado ver.

Por esa causa Juan quiso adorar al Ángel: porque vio al Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero cumpliendo todas las promesas que Él le ha hecho a Su Iglesia.

Él dijo que para el tiempo final el Hijo del Hombre se

manifestaría con Sus Ángeles, y que juntaría a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Y Juan vio esa manifestación, esa promesa divina, la vio siendo cumplida en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; él vio que él estaba con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos; él vio todas estas cosas en tipos y figuras, y él entendió lo que esto significaba. Él vio todo, lo que todo creyente en Jesucristo ha deseado ver en el tiempo de la Segunda Venida del Señor; y por esa causa trató de adorar delante del Ángel, lo cual le fue prohibido por dos ocasiones; con una bastaba.

Pero lo que Juan estaba viendo era tan grande, que después de Apocalipsis 19 continuó viendo otras cosas más; y como que se le olvidó lo que le había sido dicho, que no se podía postrar delante del Ángel y adorar delante del Ángel. Por eso ni siquiera estar tomándole la mano para besarle la mano, porque no está permitido por el Señor Jesucristo.

Así que el apóstol San Juan vio el cumplimiento de las promesas divinas correspondientes a este tiempo, siendo manifestadas por el Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Ahora, estando nosotros viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, en el tiempo en que Él dijo: “Cuando ustedes vean acontecer estas cosas, ustedes levanten vuestras cabezas al Cielo, erguíos”; o sea, ustedes despiértense del sueño, levántense y levanten ustedes vuestra cabeza al Cielo (¿para qué?) para mirar y ver esa Puerta abierta en el Cielo, ver esa dimensión celestial siendo manifestada en medio de los seres humanos;

para poder ver las cosas que Juan vio siendo realizadas aquí en la Tierra.

Ahora, hablando de la adopción de los hijos de Dios, cuando en medio del pueblo hebreo iba a ser adoptado un hijo en la familia, ese hijo siendo el primogénito (que era el que tenía el derecho de la primogenitura, para heredar todas las bendiciones divinas que su padre poseía, y ser el heredero y administrador de los bienes de su padre), él era primeramente entregado a un tutor, a un maestro, el cual le enseñaba todo lo que ese niño necesitaba saber, y lo instruía en los negocios de su padre.

Luego que el tiempo asignado para la enseñanza se cumplía, el tutor o maestro le rendía un informe al padre de ese niño, de su comportamiento, de su aprendizaje; como se hace hoy en día en las escuelas, en las universidades: y el que no aprovechó bien el tiempo ¿qué le sucede? No aprueba la asignatura o el año escolar, y se queda para otra oportunidad, para otro año, tratar de aprobar esas clases.

Y si está a punto, en el último año para salir con una carrera o una profesión, y no aprueba las asignaturas, entonces no se puede (¿qué?) graduar; no es adoptado en la profesión que él ha estado estudiando y luchando para obtener.

Y esas cosas acontecen por descuidos en los mismos estudiantes, cuando no aprueban ciertas materias. Porque en lo que una persona esté haciendo debe poner todo su interés, porque no debe perder el tiempo en su vida. Si va a trabajar, pues debe trabajar con entusiasmo, dándole gracias a Dios que tiene trabajo.

Hay países que la gente busca trabajo, y no lo

encuentran, y también aquí en Puerto Rico, también algunas personas buscan trabajo y no lo pueden encontrar; así que el que tenga trabajo, dele gracias a Dios, porque tiene dónde ganar dinero para el sostén de su familia, para comer y vestir, y para hacer las demás cosas que debe hacer en la vida.

Así que hay personas que trabajan, y se están quejando del trabajo, y se están quejando de esto y de lo otro, cuando la persona ha sido contratada para trabajar en un trabajo, y ha sido contratada por un salario, el cual se le va a pagar.

Pero algunos no le dan gracias a Dios, y protestan del trabajo, protestan de lo que le pagan, protestan de todo, y no hacen el trabajo con amor. Esas personas no tienen derecho a ser felices en sus trabajos; por eso se sienten (¿cómo?) mal, porque no lo hacen de corazón, de buena gana.

Aunque no esté muy de acuerdo la persona con lo que le pagan, aunque no le estén pagando muy bien, esa es la parte que le corresponde (¿a quién?) al dueño de la compañía, de la empresa en que trabaja; pero la parte suya, hágala bien, con alegría, con corazón bueno, haciendo bien las cosas para que lo que usted se gana, usted pueda decir: “Lo que yo me gano, yo lo trabajo; y aun trabajo más de lo que me pagan. No menos”. Así que nadie entonces puede decir, ni usted mismo en su corazón puede decir: “Yo me estoy robando el dinero”.

Ahora, si allá no le están pagando lo que le deben pagar, el jefe, pues ya él tendrá que darle cuentas a Dios; porque la Biblia dice que el salario de los obreros, jornaleros, clama delante de Dios [Santiago 5:4].

Ahora, el que no trabaja con alegría y no hace el trabajo que debe hacer por lo que gana, también tendrá que darle cuentas a Dios. Bueno, así que lo que hacemos en la vida terrenal, debemos hacerlo con alegría.

Dios nos ha dado la oportunidad de vivir en estos cuerpos temporeros, para que vivamos dándole gracias a Dios, disfrutando aquí en la Tierra de lo que hay en la Tierra: del trabajo, de la comida, de todo lo que hay aquí en la Tierra.

Y vivamos sirviéndole a Él, sirviéndole a Dios, vivamos en Su Programa, haciendo las cosas que a Él le agradan, y trabajando en Su Obra; trabajando en Su Obra, porque estamos pasando por una etapa del Programa de Dios, estamos pasando por una etapa del proceso divino, una etapa en donde todos los hijos de Dios han estado pasando por el Tutor, en donde han estado recibiendo la enseñanza divina, para luego, en el fin del tiempo, ser adoptados todos los hijos de Dios como hijos de Dios, en donde no tendrán las limitaciones que han tenido durante las edades, han tenido en estos cuerpos terrenales.

Ahora, vean ustedes que cuando el tutor ya tenía que rendirle cuentas al padre que le dio ese hijo para enseñarlo bien, entonces le decía si ese hijo había escuchado, había estado atendiendo bien la enseñanza de ese tutor.

¿Cuántos en las edades pasadas, cuando estuvo hablando el Tutor, que es el Espíritu Santo por medio del ángel mensajero de cada edad, cuántos estarían atendiéndolo atentamente? ¿Cuántos estarían atendiendo en las actividades que se llevaban a cabo la enseñanza de la Palabra, del Mensaje, correspondiente para esa edad?

De seguro, como en todos los tiempos, unos atendían, y los otros o no atendían estando dentro, o se salían fuera para dar un paseíto, se salían fuera para perder el tiempo. Si no había una necesidad realmente, que fuera real, salirse fuera sin ser realmente necesario, era no estar atendiendo al Tutor que estaba enseñándole a los hijos de Dios la Palabra de Dios, los negocios del Padre celestial.

Todo hijo de Dios en el pasado, durante las siete edades de la Iglesia gentil, al igual que en nuestra edad, todo hijo de Dios debe pensar como pensó Jesús el Hijo de Dios: “En los negocios de mi Padre me conviene estar” [San Lucas 2:49].

Me conviene estar en los negocios de mi Padre para escuchar cuáles son los negocios de mi Padre, conocer bien los negocios de mi Padre, trabajar en ellos, porque tendré que ser adoptado en la Casa de mi Padre, para llevar a cabo los negocios de mi Padre.

Pero si no estoy atento a los negocios de mi Padre, si no estoy atento a la enseñanza del Tutor que mi Padre me ha puesto, no puedo estar pensando en ser adoptado, no puedo estar pensando en ser transformado, para tomar las riendas de los negocios de mi Padre celestial, para tomar las riendas de la herencia de mi Padre celestial, para tomar las riendas de la Creación: tomar las riendas de este planeta Tierra, de otros planetas, de las estrellas, todas estas cosas que Dios ha creado.

Porque toda persona que ha estudiado una profesión o un oficio, cuando después le toca trabajar en esa profesión u oficio que haya estudiado, pues va a trabajar con lo que aprendió. Y si perdió el tiempo, y no aprendió nada, pues

no puede trabajar ahí, ¿por qué? Porque no ha pasado, no pasó esas clases; por lo tanto no se graduó. Así que en su récord está que no tiene un diploma para ejercer esa carrera, esa profesión, ese oficio; por lo tanto, esa persona solamente se quedó siendo un aspirante a esa carrera, a ese oficio, a esa profesión; pero no llegó a ningún lugar, porque perdió su tiempo, cuando debió aprovechar bien su tiempo.

Así pasa y así es en el Programa Divino. Hay una meta para todos los hijos de Dios: la meta es la adopción, en donde todos seremos transformados, y en donde recibiremos la herencia de nuestro Padre celestial, para reinar con el Señor Jesucristo, para comenzar por mil años, y luego por toda la eternidad. Todos los escogidos hacen suyas las palabras de Jesús: “En los negocios de mi Padre me conviene estar”.

Por eso los escogidos durante las siete etapas de la Iglesia gentil, y durante nuestro tiempo, ¿dónde es que se han encontrado? En la edad que les ha correspondido. Y por eso nos encontramos nosotros ¿dónde? En la Edad de la Piedra Angular; por eso hemos sido llamados a subir arriba: “Sube acá (a la Edad de la Piedra Angular), y yo te mostraré las cosas que han de ser después de las siete etapas, edades, de la Iglesia gentil”.

Durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil no hubo la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los vivos, porque son cosas que están prometidas para acontecer después de las edades de la Iglesia gentil.

Por eso las cosas que han de acontecer después de estas, de las edades de la Iglesia gentil, son mostradas a los

escogidos (¿cuándo?) en este tiempo final (¿dónde?), en la Edad de la Piedra Angular (¿por quién?), por el que dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”, después de las edades de la Iglesia gentil.

Así que estamos viviendo en un tiempo muy importante, muy glorioso.

Yo creo que con lo que hemos escuchado, si hemos dejado que llegue al corazón, tenemos una buena idea de cómo hacer para asegurar nuestra adopción, para asegurar que nos vamos a graduar de y como hijos de Dios.

Ninguno quiere quedarse para pasar, para seguir estudiando con otro grupo; hay otro grupo: el de las vírgenes fatuas.

Pero está el grupo de los elegidos, de los escogidos, de los primogénitos; por lo tanto, es el grupo, el grupo que tiene la capacidad para entender, para recibir la enseñanza que ningún otro grupo puede recibir, que ningún otro grupo puede entender. Es el grupo que se graduará con los altos honores; es el grupo que se va a graduar, y le van a colocar la toga del nuevo cuerpo, de la inmortalidad; y entonces todos desfilarémos con esa toga, con ese nuevo cuerpo, para vivir eternamente, y recibir ese glorioso diploma, y recibir esa gloriosa herencia

Así que estamos viviendo en un tiempo muy grande, muy importante.

Recuerden que la adopción de todo hijo va a depender del informe que rinda el Tutor. No va a depender de que la persona diga: “No. Yo soy un hijo de Dios; y como yo haga, así está bien”. No. Es como el Tutor haya enseñado.

Usted en el colegio, en la escuela o en la universidad

escucha al tutor, al maestro; y luego cuando viene el examen, no es como usted haya entendido la cosa que usted va a colocar ahí, y que le van a decir: “Está bien, porque tú lo entendiste así”. No. No. Va a ser como el maestro lo haya enseñado, y con el sentido que él le haya dado; lo haya entendido usted o no lo haya entendido.

Él no tendrá que ver con eso de que si usted lo entendió en una forma o en otra forma; y que por eso, porque usted lo entendió así, le va a decir: “Pues está bien la contestación que diste en el examen; todas las contestaciones están bien porque tú lo entendiste así”. No. Es que la persona tiene que entenderlo con el mismo sentido que lo haya enseñado el maestro.

Por eso en la escuela, en la universidad, todo estudiante tiene que estar atendiendo al tutor, al maestro, al profesor, porque de otra forma, luego en los exámenes estará contestando el examen a su manera; y eso le asegura, le asegura ¿qué? Le asegura que se va a quedar sin la aprobación del examen; y después de eso, sigue así, más adelante viene la graduación; y le asegura que se va a quedar viendo la graduación y a los graduados desde la audiencia, pero no estará en la plataforma donde estarán todos los que aprobaron sus exámenes, todos los que aprobaron la clase.

Ahora, ¿cuántos desean ver esa graduación de los hijos de Dios? —Como que están aprendiendo mucho— Y el que la vea, de los escogidos, la va a ver, pero la va a ver en la plataforma, estando en la plataforma. Queremos ver el momento, el día, de esa graduación, pero estando en la plataforma vestidos.

Vean ustedes que en una graduación hay mucha gente, se llena un auditorio; pero hay un grupo de los que están ahí dentro que están vestidos diferentes, y esos están vestidos con ropa, con traje de graduación, de graduandos.

Y pronto los escogidos de este tiempo final estarán vestidos diferentes a los demás seres humanos que estarán viendo esa graduación; pronto estaremos vestidos o revestidos con el traje de graduación.

Así como revisten a los graduando, les ponen encima otra vestidura, así también Él ha prometido para nosotros: Seremos transformados; todos estaremos vestidos en la misma forma, con el nuevo cuerpo, un cuerpo eterno, como en una graduación. Así que ese va a ser un tiempo, un momento glorioso.

Estamos en el tiempo final, estamos en el tiempo en que el Tutor está preparándolo todo.

Recuerden que el Tutor es el Señor Jesucristo, es el Espíritu Santo. El Tutor ha estado en cada uno de los mensajeros, desde el primer mensajero de la primera edad hasta el último mensajero de las edades de la Iglesia gentil; y también de la Edad de la Piedra Angular, en donde se hacen los preparativos para esa graduación (¿en dónde?) en la Edad de la Piedra Angular.

Por esa causa cuando un hijo iba a ser adoptado lo colocaban en un lugar alto, en donde todos lo pudieran ver; y ahí lo investían, le colocaban esa vestidura; y lo investían de autoridad y de poder; y le daban el sello, el anillo del padre, y lo reconocían públicamente como el heredero; y entonces él podía llevar a cabo los negocios de su padre, y podía firmar los cheques con el nombre; porque su nombre

era tan bueno como el de su padre, pues estaba adoptado; y todo hijo viene en el nombre de su padre; y cuando el padre le daba el anillo, el sello, ahí estaba el nombre del padre. Así que esto era un evento muy importante allá en medio del pueblo hebreo.

Ahora, si el hijo no había aprendido correctamente, y no se había interesado en los negocios de su padre, no podía estar pensando en ser el heredero y en recibir esa bendición tan grande; no era subido a ese lugar alto para ser adoptado, para ser reconocido.

Ahora, los hijos de Dios a través del tiempo han estado pasando por la Tierra; y ninguno de ellos, ni sus mensajeros, ni los escogidos de ninguna de las edades del pasado (de las siete edades) fue colocado arriba en alto para ser adoptado (el mensajero y los escogidos de su edad) estando en el cuerpo terrenal; ¿por qué? Porque se estaba viviendo en las edades, en el tiempo en que el Tutor estaba enseñando en cada edad, y estaba juntando a los hijos de Dios en cada edad en medio de los gentiles.

Pero en el tiempo final todos los hijos de Dios son llamados, con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, a la parte alta, a subir arriba, en donde hay una Puerta abierta, en donde se vive una Edad Celestial, en donde hay un Trono establecido: el Trono del Señor Jesucristo, el Trono del Hijo de David; y son convocados todos los escogidos, y son hechos todos los preparativos, porque van a ser adoptados todos los hijos de Dios en este tiempo final.

Y así como eran colocados en un lugar alto para que todos lo vieran, al que iba a ser adoptado, así Dios toma Sus hijos y los coloca en un monte alto, en el Monte de Sion, en

la cima del Monte de Sion.

Y ahí donde Él tiene la promesa de Su Segunda Venida: “Porque vendrá a Sión el Libertador” [Isaías 59:20, Romanos 11:26]; ahí Él viene para llevar a cabo la adopción de Sus hijos, para llevar a cabo la resurrección de los muertos, y la transformación de los vivos; por esa causa se está en los preparativos para esa gloriosa adopción.

Por eso el Tutor en el tiempo final le toca enseñarles, por medio de Su Ángel Mensajero, a los escogidos las cosas que deben acontecer: la adopción, la transformación de nuestros cuerpos, la resurrección de los muertos en Cristo; todas estas cosas son cosas que deben acontecer. Por esa causa son cosas que tienen que ser enseñadas, mostradas, por el Tutor, por medio de Su Ángel Mensajero, a todos los escogidos, para cada escogido, cada hijo de Dios ser preparado para su adopción.

Sin recibir la enseñanza del Tutor, del Espíritu Santo, por medio de Su Ángel Mensajero, ninguna persona puede ser adoptada, ninguna persona podrá ser transformada (si está viva), y ninguno podrá ser resucitado (los que partieron en el pasado); pues todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios [San Juan 5:25], la Voz del Hijo de Dios en este tiempo final por medio de Su Ángel Mensajero.

Por eso en el Paraíso escuchan el mismo Mensaje que nosotros escuchamos; y nosotros los que estamos vivos escuchamos también la Voz del Hijo de Dios, la Voz del Hijo del Hombre, la Voz del Señor Jesucristo, por medio de Su Ángel Mensajero, para ser adoptados en este tiempo final.

Ahora, ¿quiénes serán adoptados en este tiempo final?

Todos los hijos de Dios serán adoptados, todos los que estamos vivos en este tiempo: los escogidos, los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero, seremos adoptados como hijos de Dios, seremos revestidos, vestidos con un nuevo cuerpo inmortal; y entonces recibiremos la herencia divina, entonces tendremos autoridad y poder sobre toda la Creación.

Ahora, como mensajero, ¿quién será adoptado? ¿El primer mensajero estando vivo? No; pues ya murió, y no fue adoptado. Él vendrá en la adopción y a ser adoptado en la resurrección.

Pero, ¿quién será adoptado estando vivo? ¿Quién será ese que recibirá esa bendición? ¿El segundo mensajero? No; ya él partió, murió, y no fue adoptado; ¿el tercero? Tampoco; ¿el cuarto? Tampoco. ¿el quinto? Tampoco; ¿el sexto? Tampoco; ¿el séptimo? Tampoco.

Pero hay otro ángel mensajero: el Ángel Mensajero que estando en el oeste, en la tierra de América, mira hacia el este, hacia la tierra de Israel; con su Mensaje predicando desde la tierra de América, llegará a la tierra de Israel su Mensaje, porque es el último Ángel Mensajero del cual nos habla la Biblia.

Es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, es el Ángel Mensajero que tiene y revela el misterio del Séptimo Sello, el Ángel Mensajero que tiene y revela el gran misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Por eso Él es el Siervo fiel y prudente que le da el alimento espiritual, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje del Evangelio del Reino, a todos los

escogidos, siendo ese Mensaje el Maná escondido; y alimenta bien a los escogidos, a los hijos de Dios, siendo el Espíritu Santo manifestado en ese Ángel Mensajero para preparar a todos los escogidos para la adopción, dándoles ese Mensaje, y así llevando a cabo los preparativos para la adopción de todos los hijos de Dios.

Ahora, él como Ángel Mensajero, es el Ángel Mensajero que en este tiempo final se para firme con el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual no tuvo ninguno de los mensajeros de las siete edades de la Iglesia; porque si alguno lo hubiera tenido, se hubiera ido al pueblo hebreo, y hubiera tenido éxito.

Es el único Ángel Mensajero con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Maná escondido, con el Mensaje que prepara a todos los escogidos para su transformación, estando vivos. Ningún otro mensajero tuvo ese Mensaje.

Y siendo el Siervo fiel y prudente, el Señor Jesucristo dice: “¿Quién es el Siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre Su Casa (¿cuál es Su Casa, la Casa del Señor? Su Cuerpo Místico, Su Iglesia) para que le dé Alimento, el Alimento a tiempo? (El Alimento correspondiente para esa edad y para esa dispensación. Dice:) De cierto os digo que cuando venga su Señor y le halle haciendo así, sobre todos Sus bienes le pondrá” [San Mateo 24:45-47].

“Sobre todos Sus bienes”: eso habla de adopción. Y para ponerlo sobre todos Sus bienes, entonces no le coloca en una de las edades pasadas, sino en la Edad de la Piedra Angular, en la cima del Monte de Sion; lo sube a un lugar alto, en donde todos lo verán, y en donde todos verán esa

adopción, y en donde todos verán esa vestidura que le será colocada: ese cuerpo nuevo, ese cuerpo que recibirá en la transformación.

Y siendo que hay hijos de Dios escogidos aquí en la Tierra, Él entonces llama también a todos los escogidos, y les dice: “Suban acá, porque acá será la adopción”. Él entonces sube a todos los hijos de Dios a la Casa de Dios, a todos los hijos los sube arriba, para que reciban la adopción. En la bendición que él recibirá, estará la bendición de todos los hijos de Dios; como el Mensaje que él recibe es el Mensaje también para todos los hijos de Dios.

Así que así como él será adoptado, y sobre todos los bienes le pondrá el Señor Jesucristo, así también serán adoptados juntamente con él todos los escogidos; y seremos puestos sobre todos los bienes del Señor para administrar esa herencia, los bienes del Señor para administrar los negocios del Señor.

Así que es tan grande la bendición que nos ha tocado a cada uno de nosotros, que no podemos darnos el lujo de descuidarnos, porque de esta etapa en la cual estamos viviendo depende nuestra adopción.

Yo hago mi parte para mi adopción, y les digo a ustedes las cosas que Él me dice, que Él me da a mí para ustedes, para la adopción de cada uno de ustedes como hijos de Dios. Pero yo no puedo obligar a ninguna persona, y menos para que reciba una bendición tan grande como la que va a recibir.

Cada uno de ustedes tiene libre albedrío; por lo tanto, use su libre albedrío correctamente, aprovechando bien el

tiempo, para que todos seamos adoptados; y estemos, no en el público que estará viendo la adopción de los escogidos, sino en el grupo de los escogidos que estará siendo adoptado, y estará vestido con el traje de graduación, el traje eterno, la ropa o vestidura eterna, que Él ha prometido para todos Sus hijos.

Cada persona como individuo tiene su propia responsabilidad, y tiene que trabajar y luchar por la bendición que Dios tiene para él.

Cada ministro tiene que luchar por la bendición que Dios tiene para él y que Dios tiene para su grupo; y tiene que llevar a cabo la labor que Dios le ha dado para llevar a cabo correctamente. Se le pedirá cuenta a todo ministro por todo lo que Dios le ha dado para ministrar; así como a cada uno también de los escogidos.

Dios ha repartido talentos, no solamente a los ministros, sino también en el resto del pueblo. A los ministros se les pedirá cuenta de todo, en lo económico se le pedirá cuenta hasta del mínimo centavo que le ha sido colocado en sus manos en y para la Obra de Dios.

Y a los que han estado trabajando junto a los ministros en diferentes cosas, unos en las partes administrativas, ya sea de dinero o sea de los mensajes para ser colocados en películas, en folletos, en cintas magnetofónicas, y también ser distribuidos, ser enviados: de todo eso se le pedirá cuenta; y cada uno responderá por sí mismo.

Y así cada persona, de acuerdo a lo que ha hecho acá, heredará para vida eterna. A los que mucho le fue dado, mucho le será demandado [San Lucas 12:48]. Ninguno que ha recibido mucho podrá decir: “Yo tengo tantas cosas para

hacer que no puedo hacer esto y esto otro que también me ha sido dado para hacer”.

Cuando una persona no puede hacer todas las cosas, busca ayudantes y delega diferentes cosas, para que así la persona pueda supervisar todo y no se quede ningún talento que le ha sido dado sin usarse en el Reino de Dios.

Porque el que dejó sin usar el talento que Dios le dio, el Señor le dijo: “Mal siervo, negligente, siervo malo. Te convenía darlo a los banqueros (¿ve?), delegar ese talento en uno que pudiera hacer la labor, en uno que de todo corazón trabajaba en esa labor, y entonces él se multiplicaba; y yo al llegar lo recibía (porque todos son de Él), lo recibía con ganancias” [San Mateo 25:26-27].

Ninguna persona que haya dejado su talento sin producir, recibirá las palabras de halago del Señor: “Buen siervo y fiel”, sino: “Siervo negligente”.

Así que sabiendo esas cosas, usemos todos los talentos que Dios nos ha dado, y aseguremos así esa bendición de oír las palabras: “Buen siervo y fiel; en lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré” [San Mateo 25:21, 25:23]. En lo poco nos coloca estando en estos cuerpos terrenales; en lo mucho nos coloca cuando tengamos el cuerpo eterno.

Aquí administramos cierta cantidad, y no estamos administrando el reino de esta Tierra en lo literal; pero cuando nos coloquen en lo mucho, entonces aun el gobierno aquí en la Tierra estará en nuestras manos, porque ya cubrirá todos los sentidos.

Ahora, sabiendo nosotros estas cosas, entonces queremos que el Tutor, el Maestro, pueda dar buenas cuentas, hablar bien de nosotros al Señor Jesucristo, a Dios,

para nuestra adopción.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos: en el tiempo de la Edad de la Adopción, en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, el tiempo de la Edad de la Trompeta Final, el tiempo de la Edad en que el Tutor, por medio de Su Ángel Mensajero, el Ángel de Jesús, está dándole las últimas instrucciones para la adopción de los hijos de Dios.

Por esa causa, entonces continuaremos con nuestros ojos puestos en el Cielo, y en las cosas del Cielo, y nuestro corazón puesto en las cosas del Cielo, que son las cosas del Programa Divino que se están llevando a cabo en este tiempo final aquí en la Tierra.

Nuestros ojos puestos en el Cielo (¿por qué?), porque nuestra redención, nuestra transformación, está cerca. Tenemos nuestros ojos puestos en el Cielo. Yo los tengo puestos en el Cielo, ¿y ustedes? Ustedes también tienen puestos vuestros ojos en el Cielo; han visto esa Puerta abierta, han entrado por ella, y están viendo las cosas que Juan vio, siendo actualizadas, materializadas, acá en la Tierra en una Edad Celestial.

Así que continuemos con nuestros ojos puestos en el Cielo, porque nuestra redención, nuestra transformación, nuestra adopción, está cerca; cerca en cuanto a días, o meses, o años. En cuanto a edad, es en nuestra edad: la Edad de la Piedra Angular. Luego de nuestra edad no hay otra edad, por eso es una Edad Eterna.

Así que estamos en la Edad de la Adopción, la Edad de la Trompeta Final, la edad de los escogidos; y es también la edad de la resurrección, de la transformación, lo cual se

llevará a cabo muy pronto.

Y por esa causa nuestros ojos puestos en el Cielo todo el tiempo. No hay otra esperanza para los seres humanos, no hay otra esperanza para nosotros; solamente las cosas que Él ha prometido para nosotros, las cuales son eternas.

Por eso continuemos con nuestros ojos puestos en el Cielo, y así obtendremos nuestra transformación, y así obtendremos nuestra graduación; y así el Tutor le dará buenas cuentas al Padre celestial de nosotros; y Él entonces nos adoptará como hijos e hijas de Dios en Su Reino.

Así que nuestros ojos puestos en el Cielo, porque nuestra redención, nuestra transformación, está cerca; más cerca de lo que usted y yo nos imaginamos. Está tan cerca, que yo creo que no pasará mucho tiempo sin que ocurra la resurrección de los muertos, y la transformación de nosotros los que estamos vivos.

Ahora, continuemos entonces con nuestros ojos puestos al Cielo; y en la Edad de la Piedra Angular, la Edad Celestial, escuchando esa Voz como de Trompeta que nos muestra todas las cosas, y nos enseña las lecciones finales para nuestra adopción.

Estamos en los preparativos finales para nuestra adopción; después de estos preparativos no habrá otros preparativos para la adopción de los escogidos; luego pasará el Mensaje a Israel, para los escogidos de Israel.

En cuanto a las vírgenes fatuas, ellas no serán adoptadas, porque el Tutor no dará buenas cuentas de las vírgenes fatuas; porque el Señor dijo: “Velad y orad, porque no sabéis cuándo vendrá vuestro Señor” [San Mateo 25:13]; y también Él dice que estemos despiertos, despiertos porque

el que no esté despierto se perderá la bendición divina.

Así que Él quiere que todos estemos despiertos para recibir esas bendiciones; y si Él quiere que estemos bien despiertos, vamos a estar bien despiertos para recibir esas bendiciones, las cuales Él tiene para nosotros.

Él quiere derramar esas bendiciones sobre todos Sus hijos. El Tutor dará buenas cuentas de los escogidos; dirá que cuando Él llamó con la Trompeta Final, con esa Voz como de Trompeta, los escogidos estuvieron despiertos a ese Mensaje, estuvieron despiertos a las cosas que estaban aconteciendo, las cuales él estuvo mostrándoles.

Pero dirá que las vírgenes fatuas, espiritualmente no estuvieron presentes cuando él estaba dándoles a conocer las cosas que debían acontecer; y espiritualmente estuvieron dormidas y sin ver lo que estaba aconteciendo en el Reino de Dios. Por eso cuando vienen, cuando vienen al final, Él les dice por medio de Su Ángel, Él les dice: “No os conozco; no sé de dónde seáis” [San Mateo 25:12]; porque no son de la Edad de la Piedra Angular, sino se quedaron en otras edades. “No sé si ustedes son de la séptima edad, o de la sexta edad, o de la quinta edad; no sé de dónde son ustedes; no sé si son de una u otra edad”.

Así que Él solamente conocerá y reconocerá los de Su edad; por lo tanto, él dirá de los de Su edad, de los escogidos: “¡Estos son los míos, son mi Familia!”.

Por lo tanto, ellos entrarán a la transformación de sus cuerpos, ellos entrarán a esa gloriosa bendición de la redención; porque han estado con sus ojos puestos en el Cielo, sabiendo que nuestra redención está cerca; y que ninguna persona podrá ser redimida en su cuerpo, ser

transformado, sin escuchar la Trompeta Final, sin escuchar ese Mensaje de Trompeta Final del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Así que continuemos con nuestros ojos puestos en el Cielo, en las cosas celestiales, en las cosas que corresponden a nuestro tiempo en el Reino de Dios.

Nuestros ojos puestos en el Cielo (¿por qué?), porque nuestra redención está cerca, y ninguno se quiere quedar sin ser transformado. ¿Cuántos se quieren quedar sin ser transformados? Ninguno.

Por eso es que al igual que yo, ustedes tienen sus ojos puestos en el Cielo, en las cosas celestiales que corresponden a nuestro tiempo. Y nuestros ojos puestos en las cosas celestiales en el Cielo, pero bien abiertos para ver todo lo que se está cumpliendo, llevando a cabo en el Programa Divino que se está realizando en este tiempo.

Así que Dios siga bendiciéndonos a todos.

Bienaventurados vuestros ojos, porque ven, ¿y qué están viendo? Las cosas celestiales; porque están puestos vuestros ojos en el Cielo. Bienaventurados vuestros oídos, porque oyen, ¿qué oyen? La Voz del que dijo, como de Trompeta, la Voz como de Trompeta que dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”. Bienaventurados vuestros ojos, porque ven, ¿qué ven? Las cosas celestiales que están realizándose en este tiempo final aquí en la Tierra.

Muchos de los profetas, y justos, y los apóstoles, desearon ver estas cosas que ustedes ven, y no las vieron; solo por visiones, en símbolos, pero realizadas, materializadas, nunca las vieron. Y el único que vio de más

cerca fue el séptimo mensajero, y le fue dicho: “Lo que tú has visto, no lo digas a nadie” [*Sellos*, pág. 391, párr. 43].

Así que nosotros estamos viviendo en un tiempo tan y tan grande, que todavía ustedes no han podido comprender lo grande que es, y la bendición tan grande que les ha tocado; y no solamente ustedes, ni yo siquiera he podido quizás comprender ni la mitad, quizás ni una cuarta parte, de la bendición tan grande que nos ha tocado y que me ha tocado a mí.

Pero yo sé que es grande; y a medida que Él me va diciendo, me va mostrando, yo lo voy comprendiendo; y a medida que Él me va mostrando, yo le voy mostrando a ustedes la bendición tan grande que nos ha tocado en la Edad de la Piedra Angular, una bendición más grande que la que les tocó en las edades pasadas a los escogidos de esas edades pasadas.

Así que yo le doy gracias a Dios por el privilegio y bendición tan grande que me ha tocado a mí, y el privilegio tan grande de tener un grupo de personas que pueden ver y pueden oír lo que Dios prometió hacer en este tiempo final. Así que esa parte yo estoy muy agradecido a Dios y muy contento con cada uno de ustedes.

Y las palabras del Señor que dicen: “El que tiene oídos para oír, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Yo puedo decir: “Aquí hay un grupo que tiene oídos, para oír lo que el Espíritu está diciendo en esta Edad de la Piedra Angular”.

Y yo estoy muy feliz y muy agradecido a Dios por tener ese grupo de personas que pueden oír y ver lo que el Espíritu está diciendo y está haciendo en este tiempo final.

Así que le doy gracias a Dios por cada uno de ustedes, y por cada uno también de los que han de llegar, para los cuales tenemos las puertas abiertas, y nuestro corazón abierto, para recibirles, y para compartir con ellos las bendiciones que Dios nos ha dado.

Así que esperamos que Dios siga obrando y llevando a cabo Su Obra para bendición de todos los hijos de Dios.

LA PROFECÍA ABIERTA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de septiembre de 1991

(Segunda actividad)

Santiago de Chile, Chile

Ahora, vean ustedes, aquí cuando Daniel quiso saber acerca del fin del tiempo, él preguntó:

“Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?”.

Y le fue respondido:

“Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”.

En el fin del tiempo, las cosas que el profeta Daniel quiso saber, serían abiertas; pero aún para el profeta Daniel en su tiempo estaban cerradas, selladas, aquellas cosas que él quería conocer acerca del fin del tiempo.

El libro del profeta Daniel es el Apocalipsis del Antiguo Testamento. Así que podemos ver que en las profecías de Daniel se encuentran también las cosas que están en la profecía apocalíptica.

Ahora, aquí en el capítulo 22 y verso 10 [Apocalipsis],

aquí ya se abre la profecía; y dice:

“No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”.

Las palabras de la profecía de este libro. Vean ustedes, aquí también en Apocalipsis 22, verso 7, dice:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

Y estando las palabras de la profecía de este libro abiertas en el fin del tiempo, los hijos de Dios, al recibir las palabras de la profecía de este libro, reciben el conocimiento de todo este programa apocalíptico que en el fin del tiempo se lleva a cabo.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 1, verso 3, hablándonos de las palabras de la profecía de este libro (las cuales están abiertas en este tiempo final para cada uno de los escogidos entenderlas): dice Apocalipsis, capítulo 1, verso 3:

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Ahora vean, las palabras de la profecía de este libro, en estas visiones apocalípticas le fueron traídas a Juan, pero en visiones simbólicas, las cuales significaban un Programa que se llevaría a cabo; en donde **el cumplimiento de estas profecías apocalípticas vendrían a ser lo que la raza humana viviría aquí en la Tierra, y también cosas que acontecerían en el Cielo; pero fueron dichas antes de acontecer en estas visiones apocalípticas con estos símbolos apocalípticos.**

¿Y quién trajo esta revelación apocalíptica en símbolos? Aquí en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 en adelante, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel...”.

Ahora vean, que es la revelación de Jesucristo enviada por medio de Su Ángel, y fue enviada en forma simbólica a Juan.

Y en el fin del tiempo es abierta la revelación de Jesucristo, las palabras de la profecía de este libro, que eran abiertas para que todos puedan entender las palabras de la profecía de este libro que trajo el Ángel del Señor Jesucristo a Juan en forma simbólica; y en el fin del tiempo viene dando a conocer a todos los hijos de Dios el significado de estas visiones apocalípticas traídas a Juan.

El mismo que le trajo a Juan la visión apocalíptica en dos años, es el mismo que está a cargo de traerle a los escogidos de Dios, en el fin del tiempo, la revelación apocalíptica; traerle las palabras de la profecía de este libro, abiertas, a los hijos de Dios, dándoles a conocer lo que significa esta revelación apocalíptica del Señor Jesucristo; y así que los hijos de Dios reciban la fe para ser transformados y raptados en el fin del tiempo, y puedan regresar a la Casa de nuestro Padre celestial con vida eterna, y un cuerpo eterno, y un espíritu teofánico eterno, y todos ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Para eso es que en el fin del tiempo le es dado a cada escogido las palabras de la profecía de este libro abiertas, para que las entiendan, y así podamos todos regresar a nuestro Hogar celestial.

Él dijo: “En la Casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo lo hubiera dicho antes”. ¿Por qué? Porque hay muchas moradas, hay muchos cuerpos celestiales, hay muchos cuerpos angelicales, hay muchos cuerpos en otras dimensiones. Él dijo: “Voy, pues, a preparar un lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez (Su Segunda Venida), y os tomaré a mí mismo (porque somos el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo), para que donde yo estoy, vosotros también estéis” [San Juan 14:2-3].

Él ha prometido Su Venida para llamar, juntar y raptar a Sus escogidos, llevarlos a la Patria celestial, llevarlos al Paraíso, al Cielo, para que reciban sus galardones todos los hijos de Dios; los que partieron en el pasado, resucitarán; y los que estamos vivos, seremos transformados, y luego seremos raptados, y luego estaremos recibiendo los galardones. Allá el Señor dará Sus galardones a todos Sus escogidos, a cada uno de acuerdo a su obra aquí en la Tierra, en el tiempo que le tocó vivir.

Todo lo que hizo en ese tiempo, en la edad que le tocó vivir, será recompensado por el Señor Jesucristo; porque toda cosa que haya hecho cada hijo de Dios en su edad, por amor al Señor Jesucristo, tiene su recompensa.

Dijo el apóstol San Pablo: “Porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano” [1 Corintios 15:58].

Así que no trabajamos nosotros en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, en esta tercera dispensación, no estamos trabajando en vano, como tampoco en las edades pasadas trabajaron en vano; porque dicho está: “Nuestro trabajo en el Señor no es en vano”. Recibirá la

recompensa correcta de acuerdo al trabajo llevado a cabo, el trabajo llevado a cabo para la edad y dispensación en que la persona ha vivido, trabajo llevado a cabo para el Señor Jesucristo.

Así que nosotros viviendo en este tiempo tenemos las ventajas más grandes que grupo alguno del Señor haya tenido en alguna edad o dispensación pasada, porque nosotros tenemos las palabras de la profecía de este libro, abiertas para ser entendidas en este tiempo final.

¿Quieren ustedes ver que realmente están abiertas las palabras de la profecía de este libro? ¿Y quieren ver que en otros tiempos no estaban abiertas las palabras de la profecía de este libro?

Solamente en tiempos o edades pasadas se cumplieron las palabras de la profecía de este libro correspondientes para cada edad o dispensación pasada; pero aun cumpliéndose lo que estaba escrito en la revelación apocalíptica, no se entendía que se estaba cumpliendo la revelación apocalíptica. Los mensajeros no podían decir lo que se estaba cumpliendo, hasta que apareció el séptimo mensajero, que fue el más Luz que tuvo de los siete mensajeros de la edad de la Iglesia gentil, de las siete edades; y él vio y profetizó lo que más adelante estaría aconteciendo.

Ahora, veamos para ver; miremos y entenderemos que tenemos la bendición más grande que pueblo alguno haya tenido.

El libro del Apocalipsis para las edades pasadas era un libro que no lo entendían, y solamente se quedaban por allá por los Salmos, hablando de los Salmos y de los

Evangelios, y así también de las cartas de los apóstoles; pero cuando llegaban al libro del Apocalipsis, allí se detenían, y entonces reconocían que ese libro estaba sellado, y ninguna persona se atrevía a hablar acerca de ese libro.

En las siete etapas o edades de la Iglesia gentil nadie supo quién era el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero nuestro tema en esta noche es: “**LA PROFECÍA ABIERTA**”, la profecía de este libro, las palabras de la profecía de este libro abierta.

Por lo tanto, a nosotros es concedido conocer los misterios del Reino de Dios, que en otros tiempos, en otras edades, no fueron concedidos a los hijos de Dios. Ellos leyeron, pero no entendieron, porque no era el tiempo todavía.

El más o los más que vieron y entendieron, fueron el apóstol San Pablo y el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, el cual vio y profetizó de lo que estaría aconteciendo más adelante. Él cuando vio que el Séptimo Sello...

[Corte del video original]

“... las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”.

Las palabras de la profecía de este libro, en este tiempo final, están abiertas para que cada hijo de Dios entienda las palabras de la profecía de este libro, y sea bienaventurado, y pueda recibir la transformación de su cuerpo, los que estamos vivos, y los que partieron en el pasado puedan recibir la resurrección de ellos en cuerpos incorruptibles.

¿Y qué es, y quién trae las palabras de la profecía de este libro? A Juan el discípulo amado le trajo este libro, la revelación apocalíptica, el Ángel del Señor Jesucristo. Fue el Ángel del Señor Jesucristo el que le reveló a Juan este libro, esta profecía apocalíptica, en forma simbólica.

¿Y quién es el Ángel del Señor Jesucristo? En Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas”.

Las palabras del Ángel del Señor Jesucristo, que él trae de parte del Señor Jesucristo, son palabras fieles y verdaderas.

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas...”.

¿Quién es el Dios de los espíritus los profetas? El Señor.

Los espíritus de los profetas son esas teofanías o cuerpos teofánicos de la sexta dimensión, son el cuerpo teofánico o espíritu teofánico. Ahora dice:

“... el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel...”.

“Su Ángel”. Un ángel es un mensajero. Y cuando Dios envía un profeta, Dios envía un espíritu de profeta de la sexta dimensión, para manifestarse en carne humana, y por medio de carne humana traerle al pueblo la Palabra, el Mensaje, que corresponde para ese tiempo.

“... ha enviado su ángel (¿para qué), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Por lo tanto, viene mostrándole al pueblo, a los siervos de Dios, las cosas que deben acontecer pronto, y queda abierta la profecía de este libro. El Ángel del Señor Jesucristo mostrándole a los siervos de Dios, a los hijos de Dios, las palabras de la profecía de este libro, mostrándole

las cosas que deben acontecer pronto: quedan abiertas las palabras de la profecía de este libro, para que así todos entendamos el Programa Divino que corresponde para nuestro tiempo, y nosotros recibamos el beneficio del Programa Divino, entremos al Programa Divino, seamos llamados, juntados y sellados con el Sello del Dios vivo, para recibir nuestra transformación conforme a la promesa divina.

Este espíritu teofánico, enviado en el fin del tiempo, es el Ángel del Señor Jesucristo que le reveló a Juan el libro del Apocalipsis en estas visiones simbólicas; y en el fin del tiempo le trae a todos los escogidos, a todos los hijos de Dios, las cosas que deben acontecer pronto, abiertas al público.

“No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”.

Así que en el fin del tiempo, el Ángel que le mostró a Juan la revelación apocalíptica, aparece manifestado en carne humana, es enviado por el Señor para llevar a cabo la obra de darle al pueblo las palabras de la profecía de este libro abiertas, para que las entendamos, y así sepamos las cosas que deben acontecer pronto, y nosotros recibamos las bendiciones de Dios.

Así que en el fin del tiempo, el Señor Jesucristo, por medio de Su Ángel Mensajero, nos envía las palabras de la profecía de este libro abiertas, para que las entendamos y así conozcamos todo lo que ha pasado ya en edades y dispensaciones pasadas; conozcamos lo que está aconteciendo en nuestro tiempo en el Programa Divino; y conozcamos también las cosas que acontecerán más

adelante.

Así que la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, queda abierta en este tiempo final, porque quedan abiertas las palabras de la profecía de este libro en este tiempo final.

Porque el Señor Jesucristo envía Su Ángel, el que le reveló a Juan esta revelación apocalíptica: lo envía en el fin del tiempo manifestado en carne humana, para traerle al pueblo las palabras de la profecía de este libro abiertas; para que entendamos el Programa Divino correspondiente para nuestro tiempo, para que entendamos en qué dispensación estamos viviendo, para que entendamos que ha comenzado una nueva dispensación: la Dispensación del Reino; y que en la Dispensación del Reino la única edad es la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la del Señor; y que así nosotros entendamos que todas las bendiciones de Dios para ser materializadas están en la Dispensación del Reino; y así cada uno de nosotros recibamos todas las bendiciones que Dios tiene para nuestro tiempo.

Tenemos las palabras de la profecía de este libro abiertas; por eso podemos entender quién es el Ángel del Señor Jesucristo con el doble ministerio de Moisés y de Elías; podemos entender lo que es la Segunda Venida del Señor, la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores con Sus Ángeles, conforme al orden de Su Venida; Su Venida como el Sol de Justicia para traer salud en Sus Alas, que son el ministerio de Moisés y de Elías; podemos entender también el gran misterio de los Dos Olivos, el ministerio que ministrará para el pueblo hebreo, pero que primeramente ministra a los escogidos de entre los gentiles.

Podemos también ver, entender, lo que es y quién es el Ángel con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, el cual viene para llamar, juntar y sellar 144.000 hebreos, conforme a la promesa para el pueblo hebreo: Es el Ángel del Señor Jesucristo con el doble ministerio de Moisés y de Elías; y él viene primeramente a los escogidos de entre los gentiles, para así traerle las palabras de la profecía de este libro abiertas, para que entendamos todos estos misterios del Reino de Dios.

“Porque a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de Dios (en este tiempo final)” [San Lucas 8:10]. A vosotros es concedido conocer los misterios de la Dispensación del Reino; a vosotros es concedido conocer los misterios de la Edad de la Piedra Angular; a vosotros es concedido conocer los misterios que estaban ocultos en edades y dispensaciones pasadas, porque estaban sellados, pero han sido abiertos estos misterios, y la profecía ha quedado abierta.

A Daniel le fue dicho: “Sella las palabras de la profecía de este libro, hasta el tiempo del fin”. ¿Por qué? Porque en el tiempo del fin vendría el Ángel del Señor Jesucristo con las palabras de la profecía de este libro abiertas, para darlas a conocer a los hijos de Dios, y así recibir la fe para ser transformados y raptados.

La fe de raptado está en las palabras de la profecía de este libro, porque la fe de raptado está en los Truenos apocalípticos que emiten Sus voces aquí en la Tierra.

¿Y qué revelan los Siete Truenos apocalípticos de Apocalipsis, capítulo 10? Revelan el gran misterio del Séptimo Sello.

¿Y cuál es el gran misterio del Séptimo Sello? La Segunda Venida del Señor conforme al orden de Su Venida, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Así que este gran misterio de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, es abierto en este tiempo final en la profecía de este libro profético.

En las palabras de la profecía de este libro, queda abierto el gran misterio del Séptimo Sello; y las siete voces de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz del Señor Jesucristo, queda a la disposición de todos los hijos de Dios.

El Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis es el Mensaje del Evangelio del Reino, dando a conocer la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; para reclamar todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa, y llevar todo lo que Él redimió a la vida eterna, de regreso a la casa de nuestro Padre celestial, de regreso a todo lo que se perdió en la caída, para ser restaurado todo lo que se perdió en la caída, a todo hijo de Dios.

Así que estamos viviendo en el tiempo en el cual los hijos de Dios regresarán a la vida eterna, regresarán a la posición original; regresarán todos los hijos de Dios a ser a imagen y semejanza de Dios, con todo el poder y la autoridad sobre toda la creación, sobre este planeta Tierra, sobre los árboles, sobre los animales del campo, sobre los peces del mar y sobre todo lo que está aquí.

Y eso lo muestra en Apocalipsis, capítulo 11, el ministerio de los Dos Olivos, el cual en cierto momento estará utilizando todo ese poder y autoridad que será restaurada en este tiempo final, la estará utilizando para poner toda la naturaleza a funcionar en favor del Programa Divino; y las cosas que acontecerán, serán habladas, ejecutadas, por ese ministerio en el fin del tiempo; para que pueda efectuarse el glorioso Reino Milenial que está prometido, y caiga el reino del anticristo, de la bestia, que estará gobernando por tres años y medio durante la gran tribulación.

Así que todo esto corresponde al fin del tiempo, en el cual todos los hijos de Dios, los escogidos, los primogénitos, serán restaurados a la vida eterna con cuerpos eternos y con todo el poder y la autoridad, y todos los derechos que se perdieron en la caída en el Huerto del Edén.

Así que en este tiempo final son restaurados esos derechos a todos los hijos de Dios; por eso el Ángel Fuerte, que es el Señor Jesucristo en Su Venida en Apocalipsis, capítulo 10, viene, desciende a la Tierra, con el Título de Propiedad, el Librito abierto en Su mano, y lo entrega a un hombre; porque pertenece a la raza humana, a quien Dios en el principio lo entregó, pero por causa de la caída regresó nuevamente a la mano de Dios. Y en el fin del tiempo, en el cual el Señor Jesucristo lo toma en el Cielo, lo abre y luego lo trae a la Tierra, lo entrega nuevamente a la raza humana, en el Mensajero, a la raza humana, al Mensajero que estará encabezando a los escogidos de Dios en el fin del tiempo.

Así que encontramos que ese Librito abierto en este tiempo final regresa a la Tierra, y por cuanto regresa a la Tierra abierto, las palabras de la profecía de este libro quedan abiertas para todos los hijos de Dios.

Y cada una de las profecías de la Biblia que corresponden para nuestro tiempo, serán entendidas por los hijos de Dios, gradualmente, a medida que es hablado el Mensaje del fin del tiempo, el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Esa es la forma en que entenderemos las palabras de la profecía de este libro, porque Él envía Su Ángel para dar testimonio de estas cosas, para dar a conocer las cosas que deben acontecer; a todos los siervos de Dios les da a conocer estas cosas que deben acontecer. Por esa causa les abre las palabras de la profecía de este libro, se las da abiertas.

Por lo tanto, ninguna persona, ningún hijo de Dios, tendrá que irse a ayunar o a orar para decir: “Señor, revélame lo que significa esta Escritura o esta otra Escritura”; porque el Señor Jesucristo envía Su Ángel Mensajero con el Mensaje Final de Dios, el Mensaje de las palabras de la profecía de este libro, abierto, abiertas estas palabras, abierta esta profecía apocalíptica; para que quede contestada la pregunta y petición de cada hijo de Dios que quería entender las profecías bíblicas del fin del tiempo, y también las del Milenio, y también las que corresponden a la eternidad.

Para nosotros, para nuestro tiempo, lo más importante es entender las que corresponden para nuestro tiempo, porque esas son las que tienen que ver directamente con nosotros

en este tiempo, y son las que producirán el cumplimiento de las otras que corresponden al Milenio y a la eternidad.

Así que es muy importante conocer los misterios del Reino de Dios que corresponden para nuestro tiempo, los misterios que en este tiempo han sido abiertos a cada uno de nosotros; “porque a vosotros ha sido concedido conocer los misterios del Reino de Dios”: conocer los misterios de la Segunda Venida del Señor y el propósito de Su Venida, conocer todo el Programa Divino que tiene que ver con la Segunda Venida del Señor: tiene que ver con el recogimiento de los escogidos, tiene que ver con la resurrección de los santos del pasado, tiene que ver con la transformación de nosotros, tiene que ver con la fe para ser transformados, y con la fe - la misma fe para ser raptados.

Así que todo esto lo encontraremos en las palabras de la profecía de este libro que nos envía el Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Las palabras de la profecía de este libro son la profecía abierta en este tiempo final, para que todos entendamos las palabras de la profecía de este libro.

Daniel quiso entender y le fue dicho: “Cierra las palabras de la profecía de este libro”; pero a nosotros, sin decirle a Él que nos diera a conocer estas cosas, Él nos dice: “Las palabras de la profecía de este libro están abiertas en este tiempo final”, para que nosotros las leamos, las escuchemos y las entendamos, y recibamos el beneficio de las palabras de la profecía de este libro; porque son la profecía abierta para cada uno de nosotros.

LA PROFECÍA ABIERTA, la profecía del Señor

Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, la profecía apocalíptica abierta; las palabras de la profecía de este libro, abiertas para ustedes y para mí también.

Las palabras de la profecía de este libro abiertas, pertenecen a nosotros en este tiempo final; por esa causa las estamos recibiendo en las diferentes conferencias, y quedan grabadas en videos, quedan también luego impresas en folletos; y corren por toda la América Latina y el Caribe, y también por otros países, para que llegue a todos los hijos de Dios y conozcan las palabras de la profecía de este libro, y puedan leer y escuchar las palabras de la profecía de este libro, abiertas, y recibir la bienaventuranza prometida en Apocalipsis, capítulo 1, verso 3: *“Bienaventurado el que lee...”*.

Ahora, el que lee ¿qué? Porque el mundo entero, los seres humanos, todos los días están leyendo. ¿Pero qué están leyendo los seres humanos? Unos leen una cosa, otros leen otra cosa; pero hay una cosa que los seres humanos pueden leer, lo cual los hace ser bienaventurados.

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen...”.

También los seres humanos todos los días están oyendo, pero están oyendo muchísimas cosas, y pasan —durante el día— más tiempo escuchando cosas que no le traen esta bienaventuranza, que el tiempo que se toman para escuchar lo que les trae esta bienaventuranza.

Cada persona durante el día, durante las 24 horas del día (incluimos el día y la noche), debe a lo menos sacar tiempo para leer y escuchar las palabras que producen esta bienaventuranza que está señalada aquí; porque ¿de qué le vale a una persona que todos los días esté leyendo y que

todos los días esté escuchando, y que no le produzca ninguna bienaventuranza para vida eterna, que no le produzca bendiciones de Dios prometidas para el fin del tiempo? No tuvo oídos para escuchar lo que lo hacía bienaventurado; y no tuvo ojos para ver y leer lo que lo hacía ser una persona bienaventurada.

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras (de la profecía de este libro) de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Así que, vean ustedes, la única bienaventuranza al leer y al escuchar en este tiempo final, está en leer y en escuchar las palabras de la profecía de este libro, las cuales son las palabras del Señor Jesucristo enviadas por medio de Su Ángel Mensajero, el cual las trae abiertas a todos nosotros en este tiempo final, para que todos entendamos las palabras de la profecía de este libro.

Tenemos las palabras de la profecía de este libro, y las tenemos abiertas, porque en nuestra edad (la Edad de la Piedra Angular), y en nuestra dispensación, es la edad y dispensación de las palabras de la profecía de este libro, abiertas para que todos las entendamos.

Esta es la profecía abierta, la profecía del fin del tiempo, las palabras de la profecía que nos trae el Ángel del Señor Jesucristo de parte del que lo envió: de parte del Señor Jesucristo, el cual dijo en Apocalipsis 22 y verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel...”.

¿A quién envía el Señor Jesucristo?; porque hay muchos que dicen que han sido enviados en el fin del tiempo, hay muchas personas en la actualidad que dicen que son enviados por el Señor.

¿Pero quiénes de los que son enviados pueden decir que vienen con las palabras de la profecía de este libro, abiertas, para el pueblo de Dios? Solamente habrá uno, luego que han partido los siete mensajeros de las siete edades.

Solamente habrá uno con las palabras de la profecía de este libro abiertas, dándolas a conocer a todos los hijos de Dios.

Y así nosotros entonces podemos decir que tenemos la profecía abierta en este tiempo final; por eso es que podemos entender las profecías que corresponden a nuestro tiempo.

Podemos entender todo ese Programa Divino que corresponde a nuestra edad y a nuestra dispensación, podemos ver todas estas cosas, porque la profecía está abierta para cada uno de nosotros en la Edad de la Piedra Angular, en esta tercera dispensación.

Y la profecía abierta son las palabras de la profecía de este libro, las cuales son traídas por el Ángel del Señor Jesucristo de parte del Señor Jesucristo: “Yo Jesús enviado mi ángel para dar testimonio (¿de qué?) de estas cosas en las iglesias”, dar testimonio de estas cosas para todos los seres humanos, dar testimonio de estas cosas a todos los hijos de Dios. Dar testimonio de estas cosas es darle las palabras de la profecía de este libro abiertas, a los hijos de Dios.

Así que tenemos la profecía abierta, tenemos las palabras de la profecía de este libro para cada uno de nosotros leerlas, escucharlas y entenderlas, porque están abiertas para todos nosotros, porque tenemos la profecía abierta.

La profecía abierta la tenemos porque tenemos el Mensaje Final, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, en donde las palabras de la profecía apocalíptica están abiertas para cada uno de nosotros. Eso es la profecía abierta para ustedes y para mí también.

Por eso yo me gozo grandemente cuando puedo ver la profecía abierta, y leo y entiendo lo que dice ahí que estaba profetizado para el fin del tiempo; y puedo ver esas profecías en el fin del tiempo abiertas para cada uno de nosotros.

Así que yo le doy gracias a Dios por la profecía abierta.

Ahora, no podemos decir como dijo Daniel: “Yo...”. Daniel dijo... Vamos a ver lo que dijo Daniel: Daniel, capítulo 12, verso 8, dice:

“Y yo oí, mas no entendí”.

Y ahora nosotros podemos decir: “Nosotros estamos oyendo, y estamos leyendo, y estamos entendiendo las palabras de la profecía de este libro”.

Le llevamos mucha ventaja al profeta Daniel; porque él vivió en otro tiempo; y él vio proféticamente en sus visiones y sueños las cosas que acontecerían en el fin del tiempo; quiso entenderlas, y le fue dicho: “Están selladas, están cerradas; séllalas y ciérralas hasta el fin del tiempo”.

Y ahora en el fin del tiempo podemos decir: Las palabras de la profecía de este libro: todo lo que quiso entender Daniel y Juan el discípulo amado, las palabras de la profecía de este libro, no están selladas y cerradas, porque estamos en el tiempo del fin, en donde serían abiertas; están abiertas.

La profecía de este libro, las palabras de la profecía de este libro, están abiertas; tenemos la profecía abierta para leer y escuchar y entender la profecía que está abierta para cada uno de nosotros.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, y veamos en las palabras de la profecía de este libro, que están abiertas, las bendiciones que ustedes tienen y que yo también tengo, en este tiempo final, conforme a las palabras de la profecía de este libro.

LA PROFECÍA ABIERTA, para ustedes y para mí también; y los entendidos, los escogidos, entenderán, porque la profecía está abierta para todos nosotros.

Dios nos continúe bendiciendo a todos, Dios nos guarde, y hasta una próxima ocasión, la cual les anunciará nuestro amigo y hermano Miguel Bermúdez Marín.

En lo que llega nuestro amigo y hermano, Miguel Bermúdez Marín, yo quiero decirles a ustedes una cosa: Yo estoy viendo las palabras de la profecía de este libro; las cosas que fueron dichas proféticamente para este tiempo final, las estoy viendo, las estoy entendiendo, y esto es porque la profecía está abierta. ¿Y ustedes?

Por esa causa es que ustedes también están entendiendo las palabras de la profecía de este libro: porque están abiertas; esta es la profecía abierta en este tiempo final.

Ya por aquí, ya va a llegar por aquí Miguel.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos ustedes aquí presentes, y a todos ustedes allá en los diferentes lugares de la América Latina y también del Caribe, también allá en Puerto Rico y en todos los lugares de Norteamérica y otros

países también; pasen todos muy buenas noches, y adelante viendo **LA PROFECÍA ABIERTA**.

LA OBRA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA EDAD DE LA PIEDRA ANGULAR

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 29 de octubre de 1994

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí una bendición muy grande estar con ustedes en esta noche, en esta dedicación de este lugar a Dios, para Su Obra en la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular.

Que Dios continúe añadiendo aquí más y más personas escritas en el Libro de la Vida del Cordero, y que sean alimentados con la Palabra de Dios de nuestra edad y de nuestra dispensación, y que así sean preparados para la transformación de sus cuerpos; y que también Dios los use grandemente trabajando en Su Obra, en Su Reino, en este tiempo final.

Hemos visto cómo Dios ha estado llevando a cabo Su Obra a través de las edades y dispensaciones; y hemos visto cómo se ha llegado al fin del tiempo. Hemos visto la edad que nos ha tocado a nosotros, por la gracia de Dios, y la dispensación también; el Mensaje también: el Mensaje del Evangelio del Reino, la edad: la Edad de la Piedra Angular, la dispensación: la Dispensación del Reino, el Mensajero: el Ángel del Señor Jesucristo prometido por Jesús, donde

dijo Jesús, o como dijo Jesús:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Hemos visto todas estas cosas que Dios está haciendo en nuestro tiempo, y hemos visto también las que ya Él hizo en el pasado, en las siete edades de la Iglesia gentil, donde envió para cada edad un mensajero, con el Mensaje correspondiente para cada edad; Mensaje que es parte del Mensaje de la Dispensación de la Gracia correspondiente a cada edad de la Iglesia gentil.

Y ahora, hemos visto cómo Cristo, el Cordero de Dios, en la Dispensación de la Gracia, ha cambiado a una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, y a una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; y ha cambiado también de labor de Cordero de Dios a León de la tribu la Judá, a Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, donde Él tiene para nosotros grandes bendiciones conforme a como Él ha prometido en Su Palabra.

Nos ha tocado a nosotros la parte más importante del Programa Divino, en donde Cristo en la actualidad está trabajando; pues ya las siete edades de la Iglesia gentil han terminado, su labor en ellas ha concluido, ha llegado a su final; y ahora ha comenzado una nueva labor en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y en una nueva dispensación.

Y nosotros somos personas privilegiadas, porque hemos sido colocados en una nueva edad y en una nueva dispensación, con el conocimiento divino de esa nueva edad y de esa nueva dispensación.

Y lo que no pudieron entender los hijos de Dios de las

edades pasadas: quién era su mensajero, cuál era su Mensaje, y cuál era la edad que les tocó vivir; ahora nosotros, por la gracia de Dios, estamos conscientes de nuestra edad, de nuestra dispensación, de nuestro Mensaje, y de nuestro Mensajero, y de toda la Obra que corresponde al Programa Divino en el fin del tiempo.

En los tiempos pasados podemos ver que ellos actuaron sin ese conocimiento pleno, porque no se había hecho consciente lo que Dios estaba realizando; pero ellos por la fe caminaron hacia adelante, y se llevó a cabo el Programa de Dios de cada edad.

Ellos sabían que Dios estaba con ellos, aunque no comprendían plenamente la edad, cuál de las edades de la Iglesia (de las siete edades) era la que ellos estaban viviendo; ni siquiera ellos se dieron cuenta que esas siete iglesias de Asia Menor representaban siete edades de la Iglesia gentil, y que ellos estaban viviendo en una de esas edades, y que tenían un mensajero enviado de Dios. Ellos vivieron su edad, recibieron su mensajero y su Mensaje, pero no estaban plenamente conscientes de lo que Dios estaba llevando a cabo.

Y ahora, luego, a través de la historia dada por Dios, a través de Su séptimo ángel mensajero, encontramos lo que pasó en las siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora el Programa Divino correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y a la Dispensación del Reino ha sido hecho consciente a todos nosotros.

Lo que hace de nuestra edad y de nuestra dispensación una edad y dispensación gloriosa, en donde los entendidos, los escogidos de Dios, entienden lo que Dios está llevando

a cabo, y saben ellos quiénes son en el Programa Divino, conocen su Mensaje, conocen su edad, su dispensación, su Mensajero, y conocen todo lo que Dios está llevando a cabo en este tiempo final, y conocen el continente donde Dios está llevando a cabo Su Obra, y conocen qué parte del Templo espiritual de Cristo estamos nosotros viviendo: estamos viviendo en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, porque es el lugar donde lo que estaba en la mente de Dios, en el corazón de Dios, es hecho consciente a los escogidos que entran a ese lugar.

En palabras más claras: todo lo que estaba en la parte que no había sido hecha consciente a los hijos de Dios, ahora está siendo hecha consciente toda esa parte que estaba oculta en la mente de Dios.

¿Y quién conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en el hombre? ¿Y quién conoce las cosas ocultas de Dios, sino el Espíritu de Dios? [1 Corintios 2:11]. Y el Espíritu de Dios, el Ángel del Pacto, la Teofanía, está con nosotros en este tiempo final.

El Ángel de Jehová haciendo consciente a nosotros lo que no había sido hecho consciente a los hijos de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo en las edades pasadas, durante la Dispensación de la Gracia; ahora en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino está siendo hecho consciente a nosotros lo que antes era un misterio.

Recuerdan ustedes las palabras de nuestro Señor Jesucristo cuando Él habló acerca de la Venida del Hijo del Hombre para el fin del tiempo, y dijo: “Nadie sabe cuándo será el día y la hora, ni los ángeles (y también dijo:), ni aun (quién?) el Hijo” [San Mateo 24:36, San Marcos 13:32]. ¿Y

no sabía nuestro Señor Jesucristo todas las cosas, y ahora dice que el Hijo no sabe?

Es que este gran misterio de la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida del Hijo del Hombre para el fin del tiempo, es un misterio divino que no había sido revelado, dado a conocer a Su cuerpo teofánico, ni a Su cuerpo de carne tampoco, estaba en el Espíritu eterno de Dios, estaba en la mente divina.

Y por esa causa Jesús dijo que ni el Hijo sabía cuándo sería ese día. ¿Por qué? Porque no había sido consciente o no había sido traído a la consciencia para ser entendido; por eso Él habló, profetizó, de la Venida del Hijo del Hombre para el fin del tiempo, pero no podía decir ni el día ni la hora, porque eso estaba en el... vamos a decir: en la parte subconsciente, y no había sido pasada a la parte consciente, no había sido pasada ni al cuerpo de carne, ni al cuerpo teofánico de Dios; estaba en el corazón de Dios.

Este misterio fue (del porqué Jesús dijo así, que ni el Hijo sabía cuándo sería el día y la hora)... Esto fue abierto en la actividad de jóvenes en Buenos Aires, Argentina, no hace mucho; y con lo que Dios nos dio a conocer allí, quedó abierto el porqué Jesús dijo estas palabras; y ahora podemos entender estas cosas.

Todas las cosas que corresponden a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino (siendo que la Edad de la Piedra Angular está representada en el lugar santísimo del templo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón), encontramos que esas son las cosas escondidas en la mente de Dios, que no habían sido reveladas anteriormente en edades o dispensaciones pasadas; porque Dios las tenía

reservadas para darlas a conocer en este tiempo final, y así nadie podía hacer una imitación perfecta de lo que Dios estaría llevando a cabo en este tiempo final.

Dios guardó este secreto por millones de años, que ni los ángeles sabían este misterio, para así proteger Su Programa, Su Obra, correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, representados, en el lugar santísimo del templo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón, los cuales representan el Lugar Santísimo o Trono de Dios en el Templo que está en el Cielo.

Son los misterios del Trono de Dios los que Él está dándonos a conocer en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, porque la Edad de la Piedra Angular está representada o representa el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, o sea, representa el Trono de Dios, donde Dios está sentado.

Así que podemos ver que la revelación que Dios nos está dando es una revelación directa del Trono de Dios que está en el Cielo, es la revelación más grande que la raza humana recibiría, y la están recibiendo los escogidos de Dios en este tiempo final.

Que este lugar sea de bendición para todos los hijos de Dios que viven en estos alrededores, y que viven en la República de Bolivia; y que desde aquí se extienda y llegue a todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y también a los que están en la otra sección. Que sea un lugar en donde sean alimentados los hijos de Dios, y desde donde ellos también lleven el Alimento a otras personas.

Que las bendiciones del Ángel del Pacto sean sobre

ustedes, y sean sobre todos los que aquí se reúnen, y se reúnan de aquí en adelante también. Y que Dios les guarde y les prepare, y les tenga listos para la adopción, la transformación, de sus cuerpos. Que las bendiciones del Ángel del Pacto se materialicen en cada uno de ustedes y en mí también.

Que pasen todos muy buenas noches, y dejo con nosotros nuevamente a Miguel Bermúdez Marín. Muchas gracias.

Miguel me está diciendo que cuál es el tema para lo que hemos hablado. Más bien ha sido una plática, pero podemos ponerle por tema: **“LA OBRA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA EDAD DE LA PIEDRA ANGULAR”**.

Dios les bendiga.

“LA OBRA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA EDAD DE LA PIEDRA ANGULAR”.

